

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Asociacion médico-farmacéutica.—La Academia médico-quirúrgica española.—SECCION DE MADRID.—Medicamentos nuevos contra las intermitentes.—MEDICINA PRACTICA.—De la neumonia combatida con los medicamentos cardiacos en el Hospital general, por el Dr. Escobar.—Observaciones recogidas y comentadas á la vista del proclamar.—Observaciones recogidas y comentadas á la vista del profesor, por el licenciado D. Ramon Saez y García.—SECCION PROFESIONAL.—Reglamento de partidos médicos.—PRENSA MEDICA.—Sobre el glaucoma.—Herpes zona de la espalda.—La estirpacion del bocio.—Medio fácil de quitar las manchas pigmentarias de origen sifilítico.—Fricciones mercuriales en las afecciones sifilíticas del ojo.—REVISTA DE ACADEMIAS.—Academia médico-quirúrgica matritense.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—Academia de medicina de Madrid.—Monte-pio facultativo.—VARIEDADES.—Un ruego al gobierno.—Almanaque médico del mes de Diciembre.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Estafeta de los partidos.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA

ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA.—LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA ESPAÑOLA.

La Junta central directiva de la Asociacion médico-farmacéutica, se ocupó en su última reunion de uno de esos asuntos que prueban la facilidad con que los pueblos pueden burlarse de los derechos profesionales más dignos de respeto, y al mismo tiempo lo difícil que es para una Asociacion como la nuestra, colocarse siempre en terreno seguro é inatacable, desde el cual defender ciertas reclamaciones que se halla obligada á proteger y reforzar. En la reunion á que hacemos referencia, se oyó al sócio D. Cándido Saez, quien juntamente con su comprofesor D. Juan Alonso, fueron desposeídos de las titulares respectivas, por el Ayuntamiento de Medina del Campo, despues de haberlas servido conforme á la ley, sin obtener por algun tiempo la remuneracion que les correspondia, y habiendo sido sujetos luego á la vigilancia del gobernador de Valladolid, á pesar del apoyo legal

que su protesta contra el citado municipio halló en la Diputacion provincial, y solo por la nota de *reaccionarios y trastornadores* del orden público con que el alcalde de Medina tuvo muy buen cuidado de entregarlos á la primera autoridad de la provincia, la cual no debió ver en ellos gran culpabilidad, cuando les permitia pretender cualquier otro partido que el de Medina, fundándose para ello únicamente en consideraciones de orden y de disciplina municipal.

La Junta, ante este intrincado asunto, y debiendo creer que ni el Sr. Saez ni el Sr. Alonso han trocado el digno papel de médicos por el de conspiradores, no pudo acordar otra cosa que excitar por todos los medios posibles á los asociados, á que no acepten las plazas que, con notorio derecho, desempeñaban los citados profesores, de cuya excitacion nos hacemos eco como en ocasiones parecidas lo hemos hecho, porque tal es el único, aunque inseguro recurso que en el triste estado de nuestra profesion, y bajo circunstancias políticas tan desfavorables como las que atravesamos, queda á nuestro alcance para contrarrestar las siempre temibles iras de los municipios.

En la misma reunion se encargó al secretario Sr. Marin y Sancho la redaccion de una solicitud que se dirigirá al ministro de la Gobernacion, pidiendo la reforma de varios artículos del último Reglamento de asistencia facultativa, sobre todo del 3.º y del 8.º, el cual está promoviendo á muchas dudas y no pocas dificultades, con el derecho otorgado á los pueblos, tan poco conforme con el que la ley concede á los títulos profesionales.

El asunto de los títulos falsos que ha escitado en toda la prensa profesional y política el clamor que era natural, ocupó tambien á la referida Junta, que por su parte eleva al Gobierno exposiciones para conseguir que se dicte una medida enér-

gica, con el fin de inutilizar para siempre cuantos títulos falsos hay en circulacion. Parece que el ministro de Fomento y los cláustros de las Universidades han adoptado ya algunas medidas y se proponen publicar una disposicion que impida, ó por lo menos dificulte, este abuso, pero nada de esto es todavía oficialmente público.

El Pabellon Médico propone en este particular el establecimiento de un *registro médico*, semejante al que rige con gran severidad en Inglaterra desde la publicacion del *acta* de 1858, en que se inscriben todos los profesores de ciencias médicas y que se halla bajo la elevada inspeccion del Consejo de Sanidad.

—El viernes de la semana anterior dieron comienzo las conferencias anunciadas en la *Academia médico-quirúrgica española*. El Dr. Gonzalez Encinas hubo de encargarse de la primera, y eligió para su tema «la medicina de observacion comparada con la experimental.» Improvisada como parece que fué su primera disertacion, no pudo abarcar mas que los puntos generales de su doctrina médica, reflejo fiel del sistema de Compté, precedidos de una rápida pero clara esposicion de las principales épocas de la historia de la medicina. En la próxima conferencia empezará realmente á desentrañar el vasto asunto que ha escogido para sus discursos.

Un público numeroso y no escaso en médicos distinguidos acudió á esta conferencia.

En la misma corporacion se ha empezado tambien á discutir «los medios conducentes para evitar la propagacion de la epidemia variolosa» que tambien atrae muchos oyentes.

DECIO CARLAN.

MADRID 30 DE NOVIEMBRE DE 1873.

MEDICAMENTOS NUEVOS CONTRA LAS INTERMITENTES.

II.

De los sulfitos alcalinos.

Muy reciente se halla, para que la haya olvidado el lector, la promesa que hicimos, al final de un artículo titulado «*El ácido fénico en las intermitentes*» de informarles acerca de las maravillas que se cuentan de los sulfitos alcalinos contra la propia enfermedad; tales y tan grandes que el afamado ácido, si no se quedaba muy por debajo, tendria que compartir con ellos amigablemente la gloria, dejando arruinados, como antiguos y puramente tradicionales, á la quina y sus derivados. ¡Son prodigios estos de los tiempos, y descubrimientos gloriosos de la época, tocante á los cuales resta solo el deseo de verlos suficientemente acreditados por la práctica! ¡Es la clínica

una cruelísima piedra de toque, mediante la cual, y con auxilio del ácido de una sana crítica, se reconoce sin falencia todo relumbrante oropel, distinguiéndole del legítimo oro, libre de mezclas y gatuperios!

Vamos á dar al efecto idea de una memoria, ó estenso artículo publicado no há mucho por el doctor Titeca en los *Archives médicales belges*.

No es enteramente nueva, sin que por eso sea tampoco vieja, la cuestion de los *sulfitos*. Antes de que M. Davaine leyera sobre el asunto una nota á la Academia de Medicina de París, habia hecho ya un buen estudio acerca de las propiedades del ácido sulfuroso y de sus sales, el doctor G. Polli (de Milan), y dado cuenta de tales investigaciones en una memoria que remitió al Instituto Lombardo. Hé aquí sus principales conclusiones:

1.º »Muchas enfermedades reconocen por causa primera una fermentacion de los principios de la sangre, determinada, ya por materias putrescibles ó fermentos que proceden del exterior, ya por alteraciones espontáneas de los materiales de la misma sangre.

2.º »Los medios capaces de oponerse á las fermentaciones orgánicas, ó de neutralizar la accion de los fermentos, no se han aplicado hasta el dia con éxito á la terapéutica, porque se abrigaba la creencia de que no podian estos agentes modificar las propiedades de la sangre sino destruyendo el principio mismo de la vida.

3.º »Tiene el ácido sulfuroso la propiedad de prevenir y detener todas las fermentaciones de las materias animales y vegetales, sin alterar la sangre de una manera inconciliable con la vida.

4.º Su asociacion con bases alcalinas (magnesia, sosa, cal, etc.) léjos de destruir su accion anti fermentativa, la hace, al contrario, más enérgica, más regular, más durable, permitiendo introducirle en el organismo á dosis conocidas y ponderables, sin alterar el principio mismo de la vida.

5.º Son los sulfitos perfectamente tolerados, no ya tan solo por los animales, sino tambien por el organismo humano (á las dosis de 8, 10 y 12 gramos cada dia y durante muchos seguidos).

6.º »La perfecta inocuidad de los sulfitos, y su completa tolerancia, hacen posible la administracion (profiláctica ó curativa) en todas las afecciones determinadas por un fermento patológico (virus, contagio ó miasma), como las fiebres intermitentes, los exantemas agudos y crónicos, las fiebres tifoideas y las enfermedades por absorcion purulenta.»

¡No fuera en terapéutica mala suerte, dado que en realidad dependan de fermentos (ó microfitos, que pudieran constituirlos) esas y otras análogas dolencias, la de haber hallado en los *sulfitos alcalinos* y en el *ácido fénico* tan poderosos y casi invencibles agentes!

Como el doctor milanés pone remate á su memoria con una escitacion dirigida á los prácticos de todos los países, á fin de que procedan á la experimentacion clínica, han correspondido en efecto á sus deseos varios médicos de distintos países, entre ellos los del ejército belga Scohy y Janssen, traductor este último de la obra de Polli.

Discrepando el primero de las ideas teóricas del autor italiano, que Janssen adoptó, ha insistido no obstante en la conveniencia de que la experimentacion dé algun dia su fallo respetable y hasta decisivo.

Y no se hizo la experimentacion la sorda; que suele pecar de estremadamente complaciente con toda *pretenciosa* novedad. La emprendió desde luego el Dr. Pietra Santa (que debe ser muy dado á novedades y baratijas médicas), y tras él cuenta M. Titeca que se han dedicado otros muchos sábios á las propias investigaciones. De su resultado ha ido dándose cuenta en los periódicos de la ciencia, y resulta que los ensayos se han hecho en cuantas enfermedades atribuye el humorismo moderno á fermentaciones (fiebres intermitentes, fiebres tifoideas, fiebre miliar, fiebres puerperales, eczemas agudos y crónicos, viruela, enfermedades por absorcion purulenta y hasta afecciones sifilíticas) (1) ¿Por qué no habrán alcanzado igual honor otras muchas dolencias que de la propia suerte pudieran atribuirse á un fermento especial, como son la fiebre amarilla, el cólera morbo, la peste, el carbunco, etc.? ¿Se las supondrá acaso tan soberbias é intratables que se atrevieran á dejar desairada y en descubierto la teoría? ¡Bien pudiera suceder sin embargo!

El caso es que un buen número de sábios doctores, reputan hoy dia como artículo de fé, y quién sabe si algo más, y tienen por perfectamente comprobadas, las doctrinas del doctor milanés, y que el doctor belga Burggraave usa en su clínica quirúrgica la disolucion del sulfito de sosa para deterger las heridas y prevenir la infeccion purulenta.

Por razonable tengo, despues de lo espuesto, proceder ahora á hacer un ligero exámen y apreciacion de tres documentos clínicos presentados por el doctor Pietra Santa, uno de los cuales merece por su importancia fijar particularmente la atencion.

Titúlase este documento, en el cual vamos á fijarnos algo más, «*Los sulfitos de magnesia y de sosa en las fiebres debidas al miasma palustre. Experimentos clínicos del Dr. Mazzolini.*»

Ha estudiado este doctor el valor comparativo del sulfato de quinina y de los sulfitos alcalinos en una de las provincias más insalubres de la Lombardía, empleando al efecto el sulfito de magnesia y de sosa,

asociados, cuando predominaba el embarazo gástrico, á algunos gramos (de 2 á 8) de sulfato de potasa. Las dosis diarias se elevaron á 10 gramos para el sulfito de magnesia y á 15 para el de sosa.

Variaron, las dosis eficaces para cortar el acceso, desde 15 á 20 gramos de sulfito de magnesia, y desde 20 á 30 gramos del sulfito de sosa.

Daremos á conocer más adelante la estadística obtenida por el Dr. Mazzolini; pero conviene manifestar antes lo que piensan los autores respecto á la naturaleza de la enfermedad y al *modus agendi* de las sustancias empleadas para combatirla.

No deja de causar estrañeza ver al Dr. Pietra Santa, propagador de las doctrinas de Polli, dispuesto á negar que la fiebre intermitente sea producida por una influencia miasmática. Más consecuente el doctor Mazzolini cree, con la mayoría de los médicos, que se desarrolla bajo la influencia única de los principios morbíficos contenidos en los eflúvios pantanosos.

Admitidos los miasmas, hé aquí cómo obran, conforme el autor y el comentador, que se hallan de acuerdo en este punto, y emiten, respecto á la accion del sulfato de quinina y de los sulfitos, una teoría ciertamente muy ingeniosa y hasta seductora, pero que la experiencia tiene alguna necesidad de confirmar.

Para ellos el sulfato de quinina se halla privado de accion sobre la causa, pero ataca al síntoma y le ahoga; mientras que los sulfitos, al contrario, no anadan los síntomas, sino que hacen desaparecer su causa eficiente.

Con facilidad se deducen los corolarios de esta teoría: atacando el sulfato de quinina directamente al síntoma, ejercerá sobre él una accion pronta y eficaz; mas careciendo de accion sobre la causa, deberá dejar que se reproduzca el efecto, siguiéndose de aquí frecuentes recidivas y todo el cortejo de síntomas morbosos que caracterizan la caquexia palúdica.

En cuanto á los sulfitos sucede lo contrario, y jamás puede hallar mejor aplicacion que aquí el conocido axioma *sublata causa, tollitur effectus*.

¿Cabe explicacion más brillante y satisfactoria? ¡Oh, si las enfermedades se acomodáran dóciles y obedientes á nuestras teorías! El siguiente párrafo del autor confesamos que despierta en nuestro ánimo algunos recelos que solamente alcanzará á desvanecer una experimentacion prolongada, imparcial é inteligente.

«En general, dice, no realizan los sulfitos una curacion brillante é inmediata, como los preparados de la quina. No se corta la fiebre despues de las primeras dosis del remedio: el febricitante sufre todavía dos accesiones de intensidad decreciente...; pero combaten en cambio á las fiebres de una manera más radical, haciendo ménos frecuentes las recidi-

(1) Los experimentos en estas últimas enfermedades, se hicieron en Turin por los doctores Galligo y Sperino.

»vas y no llevando con tanta frecuencia en pós el
»cortejo ordinario de las afecciones que acompañan
»ó siguen á las que se tratan por la quinina, es decir,
»las dispepsias, las gastralgias, las gastro-enteritis
»crónicas, los infartos del hígado y del bazo, el ede-
»ma de las extremidades y el abultamiento del vien-
»tre en los niños.»

Más adelante nos haremos cargo de estas extrañas aserciones, y pasemos á presentar la estadística.

Desde el mes de marzo al de noviembre de 1863, trató el Dr. Mazzolini

403 individuos por los sulfitos alcalinos.

184 individuos por el sulfato de quinina.

La experimentacion, que recayó sobre fiebres de tipos diferentes, dió el siguiente resultado:

	Sulfitos.	Sulfato de quinina.
Curaciones.....	83 0 0	59 0 0
Recidivas.....	5,7	44,5
Afecciones subsecuentes á la administracion del remedio.	3,2	19,

Conforme este cuadro, tan favorable á los sulfitos, se deduciria que en el tratamiento de las fiebres intermitentes llevan los sulfitos, bajo todos aspectos, grandes ventajas al sulfato de quinina. Pero ¿cómo cura radicalmente en caso alguno la quinina, si es verdad que tan sólo ataca á los síntomas, dejando en pié la causa de la enfermedad? ¿Cómo, al contrario, no curan siempre, ó en mucho mayor número siquiera los sulfitos?

Antes de extractar las consideraciones que sugiere este resultado estadístico al Dr. Titeca, séanos permitido notar que el sulfato de quinina dá á la inmensa generalidad de los prácticos muy superiores ventajas, y que no descubrimos toda la sinceridad y buena fé apetecibles en el hecho de imputar á la sal de quinina los desórdenes que suelen advertirse en los órganos digestivos, los infartos viscerales y demás estragos propios de la enfermedad. ¿No se manifiestan con preferencia en los casos que la afeccion intermitente se deja abandonada, y sin emplear el conocido y usual antitípico? ¿Por qué atribuir al medicamento los daños que origina la enfermedad?

Vengamos ya á las reflexiones que en vista de este conato de ensalzar á los sulfitos sobre la quina y sus preparados, han ocurrido al Dr. Titeca.

Solamente podrá sostenerse la conclusion deducida de la estadística del Dr. Mazzolini, dice en sustancia, mientras no sea atacada por la experimentacion que es quien ha de decidir definitivamente el asunto; aunque es lo cierto que en Bélgica dá el sulfato de quinina resultados mucho más satisfactorios que los observados en la Lombardía.

Y sospechando parecido resultado, por la analogía sin duda en el modo de obrar que se le supone y por acomodarse á la propia teoría, dice que ha hecho ex-

perimentos el año de 1869, en el hospital militar de Amberes, con el ácido fénico, administrado al interior, y otras veces en inyecciones hipodérmicas (método de tratamiento que Mr. Calvert dió á conocer en la Academia de Ciencias de París) *presentándole como infalible*, y resultó *positivamente* que el ácido fénico no puede emplearse con probabilidades de éxito en el tratamiento de las fiebres intermitentes palúdicas; sin que al recordar estos hechos lleve el intento de desacreditar los sulfitos, ni de poner en duda los resultados que afirman haber alcanzado algunos prácticos.

La solucion del problema, añade, es del más alto interés, y nada perderia de su importancia si llegára á probarse, no ya la superioridad de los sulfitos, sino solamente su mérito igual al sulfato de quinina; porque siendo este mucho más caro venia á ser para él la cuestion de vida ó muerte. La caída del sulfato de quinina, y el advenimiento de los sulfitos alcalinos fuera una revolucion que hiciera época en nuestra historia médica, y mereceria sin duda el título de bienhechor de la humanidad quien tuviese la gloria de provocarla.

Volviendo, en fin, á la accion del sulfato de quinina, insiste en que esta sal no ha dado en manos del Dr. Mazzolini resultados tan satisfactorios como en el hospital de Amberes; y advierte que segun el mismo autor italiano conserva no obstante su superioridad en las fiebres perniciosas, por cuanto no se cortan con igual presteza á favor de los sulfitos, perezosos en el obrar segun queda dicho.

En prueba de la notable diferencia en los resultados obtenidos de la administracion del sulfato de quinina por el doctor milanés y los alcanzados en Bélgica, presenta el siguiente resumen estadístico del expresado hospital militar, correspondiente al período de 1868 á 1869:

En las fiebres intermitentes simples.....	98,01
En las perniciosas.....	50,70

Nótese la diferencia entre este número de curaciones y el de 59 por 100 que obtuvo Mazzolini, y añádase que en vez del 44,5 por 100 de recidivas observadas por este no ocurrieron en Amberes más 4,52.

Objeciones tales en favor del sulfato de quinina cuida mucho de advertir que no son sin embargo un argumento en contra de los sulfitos, cuyas virtudes no hay forma de negar sino apoyándose en los resultados de la experiencia.

A esta, pero repetida y se veramente imparcial, corresponde ciertamente el fallo.

Por nuestra parte, apoyándonos en la propia teoría que sirve de fundamento á los partidarios de los sulfitos, y suponiendo que en efecto obran sobre el síntoma los preparados de la quina, mientras que

aquellos (y lo propio habrá que decir del ácido fénico), lo hacen sobre la causa, nos ocurre la siguiente consideración:

Si eso fuera cierto, ¿no podría convenir el uso sucesivo del sulfato de quinina y el de esos otros medios que se cree atacan en derechura al fermento morbífico? Después de haber contenido los síntomas, molestos ó más ó menos peligrosos, ¿no habría tiempo harto para extinguir la causa? Y nada digamos ahora de lo escasamente razonable que la teoría nos parece.

Como quiera que sea, ahí entregamos á los prácticos españoles todas estas noticias. Ocasiones hallarán de someter á prueba los *sulfitos*, el *ácido fénico*, el *yodo* y el *azufre* de que hablaremos en otro artículo: los ensayos pueden hacerse por lo comun sin inconveniente alguno, y del resultado les agradeceríamos que nos dieran cuenta.

Dudamos, esto es lo cierto, y no queremos tardar en advertirlo, que las teorías y aun los primeros resultados clínicos, se vean por una seguida y madura experiencia sancionados definitivamente, pero muy bien podrá alucinarnos algun tanto la larga cosecha de desengaños que hemos acumulado en nuestra vida profesional, y de que se halla poblado el campo de la historia de la terapéutica.

DR. SOMOZA.

MEDICINA PRÁCTICA.

De la neumonia combatida con los medicamentos cardiacos en el Hospital General, por el Dr. Escolar.—Observaciones recogidas y comentadas á la vista del profesor, por el licenciado D. Ramon Saez y Garcia.

(Continuacion.)

III.

Tratamiento de la neumonia por la veratrina.

La veratrina es un medicamento, cuyo empleo es muy poco comun, sin duda por los accidentes á que puede dar lugar cuando se eleva un poco su dosis ó es algo continuado su uso.

Antes de entrar en consideraciones sobre el modo de obrar de este medicamento, expondremos tambien la historia clínica de un caso de neumonia tratada por el mismo (*veratrum album*) en el Hospital General, sala 11, cama número 20.

M. N., natural de Logroño, de 61 años, viudo, mozo de cuerda, de temperamento sanguíneo y constitucion buena, sujeto á una alimentacion escasa, desordenada y con malas condiciones higiénicas, entró el sexto dia de su enfermedad, y examinado detenidamente, descubrió una neumonia aguda que ocupaba la parte periférica de los lóbulos medio é inferior del pulmon derecho, presentando los síntomas siguientes:

Decúbito supino, con preferencia á ningun otro, piel caliente y matorosa, mejillas encendidas, más la derecha que la izquierda, ligera cefalalgia, sensacion de peso más bien que de dolor en la parte lateral del pecho que se extendía desde la tetilla al epigastrio.

Anorexia, lengua seca con los bordes y punta sonrosados y cubierta esta de una capa blanquecina.

Disnea, tos frecuente y húmeda con expectoracion sanguinolenta mezclada con una pequeña cantidad de moco.

La calorificacion era de $40^{\circ} \frac{1}{5}$, y el pulso duro y lleno, latiendo 114 veces por minuto.

Sonido macizo en el lado derecho del pecho que se extiende desde la tetilla derecha hasta el epigastrio; por encima de este sitio el sonido es más claro, pero no iguala al estado normal. En el lado izquierdo la sonoridad es normal.

En la parte anterior derecha, por debajo de la tetilla, se percibia estertor crepitante bastante claro y muy superficial; en la ligera disminucion del ruido respiratorio y broncofonia; en la parte posterior estertor de ronquido; la respiracion era bronquial. En el lado izquierdo la respiracion parecia estar un poco exagerada.

En este estado se le dispuso agua azucarada para bebida usual y de veratrina seis miligramos por 40 gramos de jarabe siemple para tomar en tres dosis.

Al dia siguiente, sétimo de enfermedad, continuó en el mismo estado; el pulso bajó á 90, el termómetro nos dió 38° y $\frac{2}{5}$, la expectoracion no era tan sanguinolenta. Por la tarde la calorificacion era de 38° y $\frac{3}{5}$, disponiéndole nueve miligramos por la misma cantidad de jarabe. Al otro dia, octavo de enfermedad, el termómetro descendió marcando 37° : el pulso nos daba 80 pulsaciones continuando duro y lleno, la expectoracion dejó de ser sanguinolenta, haciéndose los esputos mucosos, viscosos y sin estrias de sangre. Por la tarde la calorificacion era de 37° y $\frac{1}{5}$. Se le disponen doce miligramos de veratrina por la misma cantidad de jarabe, para tomar en cuatro dosis. Al dia siguiente, noveno de enfermedad, el estertor crepitante habia disminuido, la respiracion era más clara en la parte superior de la tetilla y parte posterior, el pulso daba 64 pulsaciones, la calorificacion descendió, marcando 36° y $\frac{4}{5}$; la lengua se presentó seca, habia bastante sed. Por la tarde ligera exacerbacion, dando 80 pulsaciones y $37^{\circ} \frac{1}{5}$ de calorificacion. Al siguiente dia, décimo de enfermedad, el pulso habia disminuido, dando de 58 á 60 pulsaciones; la calorificacion habia disminuido, marcando 36° y $\frac{4}{5}$; en los puntos donde se percibió el estertor crepitante, ha desaparecido completamente, siendo reemplazado por el ruido respiratorio normal, pero un poco áspero; en los puntos inmediatos la respiracion era un poco exagerada. Se suspende el uso de la veratrina.

Al otro dia el pulso nos daba 64 pulsaciones, la calorificacion era de 35° y $\frac{4}{5}$; la aspereza en la respiracion en el lado derecho ha desaparecido, así como los demás síntomas. Desde este dia fué mejorando paulatinamente, saliendo de este hospital el dia 14 de su enfermedad, sin aquejar la más ligera incomodidad.

En el curso de su afeccion este sugeto tomó 39 miligramos de veratrina.

La veratrina es un medicamento neuro-muscular que obra sobre los músculos en general y por consiguiente sobre el corazon; detiene sus movimientos así como disminuye la tension intravascular. Al principio ejerce la veratrina una accion transitoria sobre el nervio vago ó refrenador del corazon; hay disminucion en el número de las pulsaciones y de la temperatura, depresion de fuerzas generales y persistiendo en su empleo parálisis del sistema muscular.

Es muy natural que una sustancia que tales efectos produce, tuviese una influencia muy marcada sobre la fiebre; así es que, administrada en la neumonia á la dosis de 8 á 10 miligramos, determina al cabo de 48 horas próximamente un retardo muy marcado del pulso, con disminucion en la frecuencia de la respiracion y por consiguiente de la disnea que acompaña á la neumonia, la temperatura desciende un grado y á veces más. Esta accion es mucho más intensa que los medicamentos que anteriormente hemos estudiado.

La sangría no disminuye la tension vascular sino temporalmente y tiene que repetirse lo menos dos veces por día, para que esta tension sea menor y debilita mucho al enfermo. La digital puede dar lugar, exagerando la tension de los vasos, á congestiones periféricas, obra con demasiada lentitud y su accion no se deja sentir hasta pasadas 24 ó 48 horas. El tártaro emético no obra sino produciendo un colapso más ó menos intenso, náuseas continuas sin vómitos y una pérdida bastante considerable de fuerzas.

La veratrina no tiene estos inconvenientes, escepto la pérdida de fuerzas; detiene el pulso en vez de aumentar la presion como la digital; al contrario del tartaro estibiado que obra sobre el pulso rebajando la temperatura antes de producir el colapso.

La veratrina no yugula la neumonia como se tiene la pretension de hacerlo con los otros métodos; su influencia sobre el estado local no es directa, el proceso empleado no retrocede bruscamente; pero se supone que moderando la intensidad de la fiebre, moderará aunque sea indirectamente el estado local y rebajando los fenómenos generales, así como la disnea consecutiva á la afeccion pulmonal disminuirémos la mortalidad, producida á veces por la intensidad de los fenómenos generales y por la asfixia consecutiva á la disnea.

La veratrina podrá ejercer su accion en la neumonia cuando esta se encuentra en el primer período ó sea antes del tercer día de enfermedad en que empieza el segundo período. Así, si se administra la veratrina el primero ó segundo día de enfermedad á la dosis de 12, 14 á 16 miligramos, notaremos un movimiento de remision casi inmediato, el pulso se hace ménos frecuente y la temperatura baja próximamente un grado; esta accion es pasajera sino se insiste en su uso; es preciso, pues, seguir en su administracion y el descenso será definitivo y el efecto será más rápido que por la sangría sin debilitar al sugeto. En el tercer día de enfermedad que es cuando empieza el segundo período ó sea la hepatizacion, es dudosa la abreviacion de la enfermedad por el uso de la veratrina.

Reasumiendo diremos que este medicamento está indicado; 1.º, cuando la fiebre es muy violenta y en este caso no hay medio alguno más eficaz; 2.º, cuando la neumonia está poco estendida comparativamente á la intensidad de la fiebre como sucede en la neumonia del vértice que va acompañada por lo comun de un aparato febril muy intenso

Está contraindicada: 1.º, cuando la fiebre es moderada y dá menos de 100 pulsaciones; 2.º, cuando la temperatura no cede de 38º á 39º; y 3.º, cuando la estension de la neumonia es considerable.

La veratrina tiene de por sí una prontitud y seguridad de accion que puede prestarnos grandes servicios.

Cuando se inicia el colapso, que se llega á producir es muy continuado su uso; deberemos combinar con el tratamiento por la veratrina, el tratamiento por el alcohol, del que despues me ocuparé.

Tratamiento de la neumonia por el nitrato de potasa.

La sal de nitro es un medicamento muy en uso en los casos de hidropesia, efecto debido á la accion escitante que ejerce sobre el aparato urinario.

Antes de entrar en consideraciones sobre el modo de obrar del nitro, espondremos del propio modo una breve historia clínica de un caso de neumonia tratada por el nitrato de potasa en el hospital general, sala 11, cama núm. 26.

M. N., natural de Guadajara, de 18 años, de temperamento nervioso y de constitucion no muy robusta, ofreció al exámen una neumonia aguda del lado izquierdo; la calorificacion no era muy intensa, marcando el termómetro 39º y $\frac{1}{3}$, próximamente; se le dispuso agua azucarada para bebida usual y de nitrato de potasa y azúcar á 15

decigramos en tres papeles para tomar en tres dosis, mañana, tarde y noche. Al día siguiente, persistiendo en el mismo estado, se le aumentó la dosis poniendo 30 decigramos de cada cosa; en los dos siguientes continuó con el mismo plan, disminuyendo la intensidad del dolor, la espectoracion menos herrumbrosa, la disnea se hizo mucho menor, la calorificacion aumentó, marcando 39º y $\frac{5}{8}$, pero muy mejorado el estado general.

Al sétimo día se marcó perfectamente la entrada y salida del aire en el pulmon que antes no se verificaba; se suspendió el uso del nitro, y mejorando lentamente, salió de este hospital el día 14 de su enfermedad; tomando este enfermo en el curso de su afeccion 31 gramos de nitrato de potasa.

La influencia del nitro sobre la resolucion de la neumonia ha sido indudablemente debida á la accion sedante bastante marcada que ejerce sobre el centro circulatorio, cuyo movimiento disminuye; el nitro por una eleccion especial es uno de los medicamentos que escitan la accion del aparato urinario.

El nitrato de potasa tomado por individuos que gozan de buena salud á la dosis de 5 centigramos hasta un gramo, aumentando la dosis gradualmente, acrecienta la secrecion urinaria ejerciendo al principio una accion sedante general á lo que sigue en breve plazo una reaccion bastante enérgica.

Si se toma el nitro á dosis mucho más elevadas, de 12 á 16 gramos, determina la accion diurética con más intensidad algunas veces, pero otras el efecto es diametralmente opuesto; produce disuria y aun supresion de la secrecion de los riñones, ejerciendo al mismo tiempo una accion soporífera, enfriamiento general, vértigos lipotimias y debilidad del pulso; fenómenos que pueden llegar hasta producir una postracion más intensa y hasta la muerte.

La accion estupefaciente del nitrato de potasa puede llegar segun Pilger hasta producir una diátesis asténica, administrado á dosis demasiado elevadas, á un individuo afecto de una calentura inflamatoria, se desarrollan rápidamente accidentes tifoideos.

Boecher ha probado la disminucion de la linfa plástica en la sangre de los que hallándose atacados de una calentura inflamatoria toman el nitro á altas dosis. Y bajo este concepto es por lo que se aconseja su empleo en la neumonia como uno de los medicamentos cardiacos más enérgicos.

RAMON SAEZ Y GARCÍA.

SECCION PROFESIONAL.

Reglamento de partidos médicos.

Sensible es tener que censurar el reglamento para la asistencia facultativa de los enfermos pobres, no por las disposiciones que en él se establecen es verdad, sino por la época en que se ha dado á luz: verdaderamente por su simple lectura se observa en el legislador, la filantropía, unida con el deseo de obligar á los municipios á que no carezcan sus administrados de la debida é imprescindible asistencia médica; pero á la par se nota en él un optimismo, permítaseme la frase, respecto á las corporaciones municipales, que está muy lejos de justificarse, además del poco conocimiento de las circunstancias críticas por que atraviesa la profesion, hijas del mal entendido modo de comprender la libertad de enseñanza; en una palabra, este reglamento, apenas si tendria lunares hace ocho años; hoy es inadmisibile para los médicos de partido, que son los que han de atenerse á él, y no precisamente porque sea malo, sino porque deja un vacío, del que han de abusar continuamente los ayuntamientos, rebajando á los profesores hasta un grado que no se puede calcular.

Desde luego los ayuntamientos estaban obligados por

PRENSA MEDICA.

Sobre el glaucoma

Merece conocerse una carta del Dr. Cloquet sobre esta interesante afección ocular, que han publicado varios periódicos franceses y nuestro apreciable colega de Cádiz *La Crónica Oftalmológica*, entre otras que, acerca de la oculística, está dando á luz el mencionado profesor.

Este difiere mucho de la escuela de Berlin, no sólo en lo que respecta á la naturaleza del glaucoma agudo, sino también en la explicación del modo de obrar de la iridectomía, por más que concuerde con ella en la oportunidad de la escisión del iris en esta afección, práctica que ha inmortalizado el nombre de Graefe.

Hé aquí cómo describe el Dr. Cloquet este padecimiento:

«Un individuo en la edad adulta, ó después de ella, se queja durante cierto tiempo de oscurecimientos pasajeros en la visión; percibe aureolas coloreadas alrededor de la llama de las luces. Cuando estos prodromos duran cierto tiempo (algunos días, y raras veces algunas semanas), el enfermo es acometido de repente de dolores violentos en la región orbitaria; la conjuntiva se inyecta, la pupila se dilata y se empaña; la visión, que era buena algunas horas antes, se oscurece hasta el punto de que el enfermo no puede más que distinguir la luz de la oscuridad.

Si se examina este ojo al oftalmoscopio se vé que el iris ha perdido su brillo, y este diafragma se halla retraído hacia el ligamento ciliar, lo que dá lugar á una gran dilatación de la pupila. Al mismo tiempo el cuerpo vítreo se halla turbio, y es difícil, cuando no imposible, iluminar suficientemente el fondo del ojo con el espejo oftalmoscópico, para ver la imagen de la retina y de la papila óptica. Sin embargo, en algunos casos, cuando el examen se hace en un período muy próximo al principio del ataque, se observa la papila óptica y se vé que ha perdido la coloración blanca rosada, característica del estado normal, y ha tomado un tinte grisado ó blanquecino. Si el enfermo se halla en el período de los prodromos del glaucoma, es decir, antes del ataque, se descubre igualmente en la mayoría de los casos, cierta excavación del nervio óptico, de manera que se puede asegurar que en el glaucoma esta alteración precede la mayor parte de las veces al cortejo de síntomas, cuyo conjunto constituye el ataque propiamente dicho del glaucoma.

Pero existe otro hecho sobre el cual se debe llamar particularmente la atención, porque sirve de base á la doctrina alemana del glaucoma: se ha pretendido que la papila óptica presenta, en estos casos, una excavación central, y se ha explicado esta excavación diciendo que bajo la influencia del mismo glaucoma sobreviene una hipersecreción de los humores del ojo; que á consecuencia de este aumento del contenido del órgano, el continente, es decir, las membranas de envoltura, están sometidas á una presión centrífuga, y que esta presión céntrica, obrando sobre el disco óptico, empuja hacia atrás el centro de este, mientras que la periferia conserva su situación, de donde procede la excavación de la papila óptica.

Esta teoría, toda mecánica, está fundada sobre hechos inaceptables. El Dr. Cloquet afirma de una manera positiva, por haberlo confirmado muchas veces sobre sujetos que ha examinado con la mayor atención afectos de glaucoma agudo, no haber encontrado la papila óptica excavada.

La iridectomía, es decir, la excisión de una porción de iris, es un método racional en el glaucoma agudo. Cuando se practica esta operación en un período próximo al principio del ataque, la visión se recupera en el espacio de cuarenta y ocho horas. Y si al cabo de este tiempo se examina el ojo con el oftalmoscopio, se vé que el cuerpo vítreo ha recobrado su transparencia; pero el disco óptico ha conservado los caracteres que presentaba en el momento del ataque.

el anterior reglamento á proveer de médico-cirujano y farmacéutico á los pobres de su distrito municipal; demos gracias al presente porque no quebranta esa obligación; pero en cambio hace á las corporaciones dos concesiones que tienden directamente á su *libertad* al mismo tiempo que á la *igualdad* entre los profesores; pero en el sentido en que generalmente se *abusa* de estos preciosos derechos del hombre, no en el que debían usarse.

Dice el artículo 4.º que los ayuntamientos tendrán un médico para cada 300 familias pobres; pero ¿qué dotación se asignará por tal servicio? Hé aquí un vacío que al llenarlo ha de causar muchos sinsabores á los *pobres* encargados de los otros pobres. Teniendo presente que la cuestión de economías principia siempre ó casi siempre por intentar arrancar algún pellizco al sueldo del médico en los ayuntamientos, puede venirse en conocimiento de las importantes *economías* que la aplicación de este artículo vá á traer; bien puede asegurarse que no llegarán á ciento los pueblos, que al concluir sus contratos con los actuales titulares, dejen de rebajar los sueldos á sus futuros *municipales*, esto si ántes de finalizar el contrato no se procura y se consigue echarle la zancadilla, cosa en que son muy prácticos ciertos *leguleyos* que abundan en los partidos, ya en las corporaciones municipales, ya en otra clase que es muy sensible nombrar: este artículo no quitaría importancia á los profesores, ántes les haría valer, si las circunstancias no le abonaran, como desgraciadamente sucede, efecto de la abundancia de médicos que por doquier buscan colocación y que no sienten en su interior la voz que pudiera, parodiándole, repetir con D. Valentin de Rubí.

Y tantos años de afanes,

¿para qué?... ¡Tiempo perdido!

Más vale dar una vuelta á la hoja y no quejarnos de lo que no tiene remedio, por ahora; esta es la libertad de que ántes hablaba.

El artículo 8.º nos prueba la igualdad de que hice mención; por él pueden solicitar las vacantes, lo mismo los doctores y licenciados que «los que posean *cualquier* título legal de los que habiliten para el ejercicio de estas profesiones.» ¡Ah! ¡benditos médicos de segunda clase! Ya desapareció una de las principales vallas, que os impedían aspirar á puestos oficiales; esto es hecho, ya todos somos unos merced al nuevo reglamento; y en verdad que no sé en virtud de qué derecho eran preferidos anteriormente los doctores ó licenciados, dirán ustedes: ¿no teníamos todos títulos que nos habilitaban para ejercer? ¿Por qué esa diferencia? Y por fuerza tendrían razón, por cuanto se la han dado: y preguntamos nosotros, ¿quién está más en condiciones de contratarse con menor asignación, los que han gastado mucho tiempo y dinero en alcanzar un título, ó los que con casi ningún trabajo lo tomaron? ¿Hay identidad de circunstancias en ambos? Pues claro es que necesitando el municipio un médico, no ha de contratar el que necesariamente ha de tener más exigencias; hé aquí vueltas las tornas, y colocados los licenciados donde no quieran los habilitados.

El artículo 9.º dispone que los ayuntamientos y asociados acuerden lo que tengan por conveniente; de consiguiente ahí están todas las reglas á que han de sujetarse.

Con las anteriores consideraciones creo dejar demostrado que los médicos de partido vamos de mal en peor, y que se ha dado un gran paso en la *autonomía* municipal respecto á la provisión de facultativos. ¡Quiera Dios que no tarde en dar el fruto que necesariamente ha de producir, y así quedará demostrado cuán diferente es la teoría de la práctica en ciertos asuntos, y durará ménos tan deplorable situación!

LDO. BERNARDINO TORRES Y E.

Alcázar de San Juan, Noviembre 4 de 1875.

Para explicar esta mejoría, han emitido los alemanes la siguiente teoría: la excision de una parte del iris disminuye la superficie secretoria del diafragma ocular, los humores intra-oculares se segregan en menor cantidad, la presion ejercida por estos humores en el interior del ojo se ha hecho más débil, y la expansion del nervio óptico no está así sometida á esta presion que interrumpe la distribucion de la influencia nerviosa en la retina.

Esta doctrina no es sostenible: ¿cómo, dice el citado autor, la excision de un pequeño fragmento del iris puede disminuir suficientemente la secrecion que procede de esta membrana, para cambiar bruscamente la presion que los líquidos intraoculares ejercen sobre las envolturas del ojo? Y aun admitiendo que así fuere, ¿esto explicaria esa reabsorcion tan rápida de los elementos que enturbian en el glaucoma agudo el cuerpo vítreo y que juegan el papel de una verdadera pantalla para la retina? Es preciso, en efecto, no olvidar que el enturbiamiento súbito de la vision, en el glaucoma agudo, depende precisamente de este oscurecimiento del cuerpo vítreo y que devolviendo á éste su transparencia por medio de la iridectomía se restablece la vision.

La iridectomía, en el glaucoma agudo, ofrece tantas más esperanzas de buen éxito, cuanto más abundante es el derrame sanguíneo en la cámara anterior. Esta operacion produce una deplecion sanguínea inmediata de las arterias ciliares anteriores que van á distribuirse en el iris y comunican con las arterias ciliares posteriores destinadas á la coroides. En otros términos, la iridectomía obra directamente sobre el sistema vascular del iris y de la coroides: es un antiflogístico enérgico, porque ataca directamente al sistema vascular de las membranas del ojo afecto del glaucoma agudo, y no un efecto mecánico sobre la tension del globo ocular.

El glaucoma agudo es una verdadera coroiditis aguda complicada con alteracion prévia del nervio óptico. La iridectomía corta esta coroiditis, pero no ejerce ninguna accion sobre la alteracion del nervio óptico, que subsiste despues de la curacion del ataque, y no hace más que retardar la pérdida de la vision.»

Herpes zona de la espalda.

El Dr. Giné ha publicado en la *Independencia Médica* de Barcelona un caso de esta enfermedad muy bien caracterizado, en el cual la enferma, de 28 años de edad, padecía en las extremidades terminales del sétimo ramo cutáneo del correspondiente nervio dorsal, una neuralgia intensa de localizacion vaga, y acompañada de una erupcion vesiculosa de unos dos centímetros de estension, con un prurito en extremo molesto, y que desapareció pocas horas despues del dolor neurálgico, y de un modo sorprendente, á beneficio de una inyeccion hipodérmica de dos centigramos de hidroclorato de morfina, disueltos en un gramo de agua destilada.

El Dr. Giné, creyendo que no debe dejar sin comentarios esta observacion clinica, deduce de ella:

1.º Que, habiendo alcanzado una preciosa nocion del sitio anatómico del *herpes zona*, puede esta definirse con Hebra «una afeccion de la piel que presenta los caracteres del herpes, y que en el punto de la superficie ocupada por los grupos de vesículas, corresponde á la distribucion de algunos nervios cutáneos, no afectando sino muy rara vez más que una de las dos mitades del cuerpo.»

2.º Que, además de las variedades que, fundándose en la region afecta, el distinguido dermatólogo antes citado admite con los nombres de *zona*, *capillitis*, *z. faciet*, *z. nu-chæ*, *z. brachialis*, *z. pectoralis*, *z. abdominalis*, y *z. femoralis*, se ha presentado clinicamente otra variedad que podríamos llamar *z. dorsalis*.

3.º Que, no siendo la condicion esencial en el *herpes zona*, la de presentarse afectando la forma que su calificativo indica, sino atacar las extremidades periféricas de los nervios cutáneos, seria conveniente desterrar de la tecno-

logía dermatológica la palabra *zona* y reemplazarla por la de *herpes nervioso*, y aun, para que el nombre no prejuzgase la naturaleza local ó constitucional de la dolencia, y sí solo indicase la forma elemental de la misma, pareceme que mucho mejor seria decir *eczema nervioso*.

4.º Que, así como la medicacion anodina dá, por lo general, resultados meramente paliativos en el *herpes zona*, cuando se emplea, segun los métodos ordinarios (pomadas, fomentos, lociones, etc.), es lícito esperar de ella beneficios mucho más cuantiosos aplicándola por el método hipodérmico, en atencion á que, mientras que en el primer caso el medicamento debe ejercer su accion desde la superficie epidérmica bastante alterada por el estado patológico y, por consiguiente, poco apta para el ejercicio de la absorcion, en el segundo el agente terapéutico es conducido del modo más directo y más inmediato al territorio celular y nervioso afectado.

5.º Que en el caso de tener que determinar una relacion causal entre la neuralgia y el *eczema*, que caracterizan al *herpes zona*, ateniéndome á razones de analogía, considero primitiva la lesion del nervio y consecutivas las vesículas; no porque la neuralgia preceda á estas, ni estas á aquella (pues suelen ser coetáneas en su aparicion), sino en razon á tener que admitir que la forma elemental de la dermatosis está íntimamente ligada á un proceso morboso activo del mismo nervio, como lo prueban los casos de *herpes zona de origen traumático*, en los cuales es evidente la neuritis. El caso que acabamos de referir, viene en confirmacion de esta manera de ver, pues las vesículas desaparecieron desde el punto en que cesó la neuralgia por la sola accion del hidroclorato de morfina. Los procesos flogísticos activos, por otra parte, no son raros en la historia de las neuralgias.

Y 6.º Que atendidos los resultados que el método hipodérmico ha dado en el caso que acabo de exponer, es de esperar que, ensayado este en mayor escala en el tratamiento de las dermatosis, en determinadas circunstancias, reportará ventajas que no podemos esperar de los métodos ordinarios.

La estirpacion del bocio.

Sobre esta arriesgada operacion ha escrito el Dr. Michel de Nancy en la *Gazette hebdomadaire* unos estensos artículos en que refiere varias practicadas por diversos cirujanos y concluye esponiendo las condiciones que cree favorables para su éxito.

Estas condiciones dependen ante todo de la estension, de la forma, y de la naturaleza del tumor, siendo favorables si este es pequeño, duro, pediculado, poco vascular y sin adherencias á las partes vecinas, y desfavorables cuando se le encuentre muy voluminoso, de base ancha, si se oculta profundamente detrás del esternon, si los síntomas asfícticos están muy avanzados y si el tumor tiende á degeneracion cancerosa.

Ante estas malas condiciones el cirujano, debe sin embargo obrar de un modo enérgico porque la muerte de la enferma es inminente é irremediable de no hacerlo y puede buscarse la probabilidad, siquiera sea remota, de la operacion. La ciencia no posee ejemplos de estirpacion de bocios anulares que rodeasen á la tráquea ó hasta el exófago como se observa algunas veces en las autopsias.

Para Bilroth la edad es una condicion desfavorable; así es que aconseja no operar en enfermas que pasen de 40 años, pero esto no es aplicable en absoluto, habiendo escepciones favorables á la operacion.

Las conclusiones del trabajo del Dr. Michel dicen como sigue:

1.º La estirpacion total de la glándula tiroidea debe recobrar su rango entre las operaciones quirúrgicas porque su descrédito es inmotivado.

2.º Se halla formalmente indicada cuando pelagra la vida de la enferma, apesar del ejemplo de los medios que posee la ciencia para evitarla.

3.º En estos casos estremos la mortalidad relativa es menor que la de otras operaciones graves (traqueotomía, ovariectomía.)

4.º En tales circunstancias lejos de estrechar las indicaciones deben dárseles mayor latitud.

5.º La estirpacion parcial del cuerpo tiroides parece ser por lo menos tan grave como la estirpacion completa.

Medio fácil de quitar las manchas pigmentarias de origen sifilítico.

Habiendo observado que los vejigatorios cuya supuración sólo se había mantenido algunos días, dejaban, sin embargo, especialmente en los individuos de piel morena, señales blancas á veces indelebles, ha ocurrido á Mr. Langlebert poner sobre las manchas sifilíticas pequeños vejigatorios, esperando que la supuración por espacio de algun tiempo tendria por efecto arrastrar al exterior el conjunto de granulaciones pigmentarias que forman dichas manchas. El mejor éxito ha justificado la esperanza del autor.

El experimento se ha practicado en un enfermo que hace dos años fué atacado de una sífilis ectimatosas que afectaba á las dos piernas, y habia dejado en cada una de ellas una veintena de manchas de color negruzco. Sobre una de las citadas manchas, del tamaño de una peseta y de color bastante oscuro, aplicó el Sr. Langlebert un vejigatorio, recomendando al enfermo mantener la supuración durante ocho días por medio de la pomada epispástica, y curándola en seguida con cerato simple, para desecarla, lo cual ha exigido tres días. En la actualidad ha desaparecido la mancha sifilítica, habiendo quedado una mancha rosácea, que blanqueará en seguida, como sucede con todas las manchas semejantes producidas por los vejigatorios recientemente cicatrizados.

Fricciones mercuriales en las afecciones sifilíticas del ojo.

Las afecciones oculares de origen sifilítico que se localizan en la coroides, el nervio óptico y la retina, comprometen rápidamente la vision. El protoioduro de mercurio, el sublimado corrosivo y el mercurio vivo, administrados por el estómago, aun á dosis elevadas, son casi siempre insuficientes ó ineficaces contra ese género de manifestaciones.

Numerosos fracasos han enseñado al Dr. Fournier que es mucho más activo el tratamiento de estas afecciones oculares por medio de las fricciones mercuriales.

El tratamiento por las fricciones es el mejor, el verdadero, el único recurso en estos casos, segun dicho autor.

Cuando se tiene que luchar contra una oftalmía profunda, el Dr. Fournier aconseja que se prescriba inmediatamente las fricciones á elevadas dosis: 4, 6, 8 y 10 gramos de ungüento mercurial doble, y aun más si es necesario. Las fricciones deben atacar la boca, y aun en este caso conviene continuar con la misma dosis, moderando la irritación bucal por el clorato de potasa ó por la administración externa de sulfurosos, que facilitan la tolerancia del mercurio. Para la dirección del tratamiento sirven de guía los efectos terapéuticos obtenidos; pero no hay que echar en olvido que es indispensable obrar pronto y enérgicamente para no perder irremisiblemente la parte afectada.

El Dr. Delgado y Jugo cree ineficaces para estos casos, cuando hay dolores intensos, los medios farmacológicos, y desborda siempre el círculo ciliar para disminuir la presión intra-ocular, causa inmediata del dolor de estrabismo que los enfermos acusan y de los demás fenómenos que tan de cerca comprometen entonces el órgano de la vision.

REVISTA DE ACADEMIAS.

Academia médico-quirúrgica wuatritense.

(Conclusion.)

Terminadas las discusiones sobre la *difteria*, fué propuesto por el Sr. Montejo el siguiente tema: «Influencia de Broussais y su doctrina en la Medicina de nuestros días.»

Grandes y trascendentales cuestiones de fisiología, historia, filosofía médica y evolución progresiva de los conocimientos médicos llevaba esta profunda tesis al palenque de la discusión.

El autor de la proposición, primero, y el Dr. Yañez, después, discurren, ocupando las sesiones que restaban de aquel año académico, con acierto notable, recto criterio y vasta erudición sobre las evoluciones médicas del siglo XIX, personificadas en la gran figura de Francisco José Víctor Broussais. Consideraciones generales sobre la historia de la Medicina desde sus primeros tiempos, sus relaciones y solidaridad con los estudios filosóficos, las creencias religiosas, los hechos y acontecimientos políticos y el carácter social y moral de las diversas épocas históricas y de las etapas sucesivas que ha corrido la humanidad al través de los tiempos fueron el exordio de ambos académicos y los estudios analíticos preliminares de que se ocuparon antes de llegar á nuestro siglo de conquistas y reformas, y de escribir la doctrina fisiológica de este ilustre y ardiente propagador, cuya influencia en la Medicina de nuestros días es demasiado evidente y ostensible para que nadie ose ponerla en duda, negando al genio médico de la época su influencia decisiva, su representación genuina, su reflejo gráfico en todos los caracteres y conocimientos de los estudios médicos de la actualidad.

Nació Francisco José Víctor Broussais en Saint-Maló en 1772. El huracán revolucionario que conmovía los vacilantes y carcomidos cimientos de la vieja Francia y de la vieja Europa fué la brisa que arrulló su cuna; la piqueta de la Enciclopedia, la airada protesta de la Asamblea nacional y el torrente impetuoso é irresistible de la Convención, los primeros sentimientos que se grabaron en su alma, como elocuente lección para el porvenir y decisiva memoria y enseñanza de un pasado ominoso, lanzado al aire y convertido en polvo y sangre por un pueblo que, persuadido de la verdad y la razón de su causa, de la inviolabilidad de sus escarnecidos derechos, se enloquece con su justicia, se embriaga con su poder, y se enfurece, y se agita, y se revuelve, arrastrando en su erupción, como violento y contenido cráter, hasta sus mismas entrañas, de las que brotan la luz, la civilización y la libertad imperecedera y gloriosa redención del mundo moderno.

En el corazón de Broussais arde la santa llama de la revolución; en su cerebro potente y vigoroso, el espíritu analítico é investigador de su época; en su alma, el sentimiento y la necesidad de una nueva vida, de una nueva etapa de la humanidad y de la ciencia, que, emancipándose de añejas tradiciones, viejos fetichismos é incomprensibles mitos, la diese su más enérgico impulso, su moderno modo de ser, su rica y vigorosa savia, que, asegurando en lo sucesivo su evolución progresiva, definida y característica, constituye hoy la admiración de todos.

Con tales condiciones de nacimiento, carácter y de tiempo, Broussais debía ser más que un hombre: era una época. Realizaba en el mundo médico lo que aquellos héroes de la gran epopeya de la humanidad habían realizado en el mundo social y político. Su espíritu analítico y observador, su genio experimental y atrevido y su talento crítico, velado en ocasiones por la impetuosidad de su torrente de inteligencia, que tronaba contra los pasados ídolos, y por la pasión ó el despecho que en su alma levantaban las emulaciones ó envidias de sus compañeros, realizó, repetimos, la característica revolución médica de

nuestro siglo, por quien todo lo somos y á quien todos nos debemos.

La medicina, de metafísica, de simbólica, de dialéctica, escolástica y ontológica, se hizo analítica, práctica y experimental. Rodó el principio de autoridad en la ciencia, como había rodado el derecho divino en la sociedad, y el teólogo fué médico, como el vasallo ciudadano. Buscáronse las enfermedades y los síntomas en los órganos, los aparatos y los sistemas; buscáronse los remedios que física y químicamente modificasen el tejido orgánico, siendo sólo así medicamentos; preguntóse á la anatomía patológica lo que era la enfermedad y la muerte, y á la fisiología y la química lo que la organización, lo que la vida, lo que la unión de los fluidos y sólidos orgánicos, y creóse la medicina de los órganos y de los aparatos, que más tarde había de ser la de las moléculas, la de los tejidos y las células. Acabáronse las *esencialidades*, los humores pecantes, los arqueos y los duendes vitales, que discurrían consciente ó inconscientemente por la economía, y reivindicando toda su autonomía la fibra orgánica, todo su vigor la actividad de la materia y toda su fuerza los agentes exteriores y el medio en que vivimos, se asentó como principio imperecedero que la vida no es más que la organización funcionando; que las enfermedades sólo existen en los órganos, los sistemas y los tejidos, en los fluidos ó en los sólidos del organismo, y que los medicamentos lo son en tanto que modifican física y químicamente aquellas condiciones morbosas, y *sinó no*. Que la medicina es una ciencia toda experimental, y que sólo el camino del análisis, de la inducción, de la experiencia y de la experimentación pueden servir de norma en sus estudios, de guía en sus deducciones y de base única para sus adelantos, su evolución y su progreso.

¿Qué importa que todos estos principios, que todas estas verdades, que todas estas conquistas hayan sido alcanzados en medio de la impetuosidad de la pasión y aun de la violencia del fogoso reformador? ¿Qué, que la lucha haya sido empeñada con calor, con estruendo y en ocasiones con violencia y aun con desesperación? ¿Qué, que Broussais más de una vez haya sido cruel é injusto con sus antepasados y duro y acerbo con sus contemporáneos? ¿Qué, que al hacerse sistemático, descendiendo de las alturas de la doctrina fisiológica para venir á empujarse en la gastro-enteritis y en sus exageraciones antiflogísticas y dietéticas, se hubiese batido en retirada, cediendo el campo primero á sus discípulos apasionados y después á los talentos médicos de la escuela francesa y alemana de nuestros días? Esto es disculpable... ¿qué digo disculpable?... es preciso, es necesario. Todo reformista, todo jefe de escuela es sistemático, es exagerado en sus deducciones. Cuando la lucha empieza y los enemigos son antiguos, insidiosos y muchos, lo primero es combatir, destruir, arrollar; el por qué viene después; la justicia se hace más tarde. En el fragor del combate, pelear; conseguida la victoria, razonar y convencer. Hé ahí la historia de todas las revoluciones y de todos los genios revolucionarios y reformistas.

El tiempo hace más tarde gracia al entendimiento y exaltación de las pasiones y justicia al genio que alcanzó un paso más en la historia del progreso humano. El espíritu de Broussais vive en nosotros y con nosotros; su revolución es nuestra revolución; y pasadas y olvidadas las exageraciones del sistema y del hombre de escuela, quedan grabados para siempre en imperecederas páginas el espíritu y el genio filosófico de sus doctrinas. Somos hijos de sus grandes concepciones, que entonces se llamaron fisiologismo, y hoy se llaman materialismo. La región orgánica, el tejido y la célula, la anatomía patológica, la fisiología y la patología, el instrumento explorador, el reactivo y el microscopio, son su memoria traducida en hechos por nuestra activa generación, que continúa laboriosa é incansable la obra del genio de Val-de-Grâce.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Remitido á informe de la Sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado el expediente de alzada interpuesto por el Ayuntamiento de Alajar contra un acuerdo de esa Comisión provincial que declaró responsables á los individuos que le componían de cierta cantidad devengada por D. Antonio Tello como médico titular, aquel alto cuerpo ha emitido el siguiente dictamen:

«Excmo. Sr.: En cumplimiento de la orden del Gobierno de la República de 12 del corriente, la Sección ha examinado el expediente relativo á un recurso de alzada interpuesto por el Ayuntamiento de Alajar contra un acuerdo de la Comisión provincial de Huelva, que declaró responsables á los individuos que lo componían de la suma de 125 pesetas devengadas por D. Antonio Tello como médico titular.

La Comisión provincial de Huelva, estimando la solicitud de D. Antonio Tello para que se le entregase por el Municipio de Alajar la mensualidad que en su cargo de médico titular devengó en el mes de Noviembre de 1868, acordó en 16 de Julio de 1873 declarar responsables á los individuos que componen el Ayuntamiento del abono de la cantidad indicada, sin perjuicio de que se reintegren luego que tengan consignación en el presupuesto ordinario ó adicional del año venidero, concediéndoles el término de ocho días para el abono del crédito reclamado, con apercibimiento del máximo de la multa que marca la ley si trascurrido dicho plazo no llevase á efecto este acuerdo, por no haber dado cumplimiento al de 21 de Febrero, en el cual se ordenó al alcalde que procediera al pago de la cantidad reclamada, consignándola al efecto en presupuesto adicional, verificándolo todo en el plazo más breve posible, acuerdo que no se cumplió por no haberse recibido la orden oportuna, según expuso el alcalde en 26 de Mayo al gobernador de la provincia.

El Ayuntamiento, al informar la solicitud de Tello, manifestó que la cantidad reclamada no aparece incluida en los presupuestos municipales de gastos desde el año 1868 hasta la fecha, lo cual indicaba que se había debido justificar el pago de ella en anteriores cuentas que no existían en el Municipio.

La Comisión funda su acuerdo en que examinadas las cuentas municipales del pueblo de Alajar correspondientes á los ejercicios de 1868 á 70, en el primero aparece pendiente de pago por el concepto de médico titular la cifra de 125 pesetas, cantidad igual á la reclamada, y en el segundo no ha sido satisfecha; y que por el informe del Ayuntamiento de 21 de Enero consta que no se ha incluido en los presupuestos posteriores.

Contra dicho acuerdo recurre á V. E. el Ayuntamiento de Alajar por creer que puede ser responsable de actos anteriores á su época, por lo cual en todo caso procedería exigir la responsabilidad que pudiera resultar á los individuos que cometieron la falta ó omisión de no consignar en el presupuesto de 1870 á 71 la suma reclamada por D. Antonio Tello.

Trátase, pues, del pago de una cantidad legítimamente devengada y no satisfecha al médico titular D. Antonio Tello, por lo cual es indudable que se le debe hacer entrega de ella por el Ayuntamiento de Alajar.

El no haber incluido la cantidad reclamada en los presupuestos municipales de 1869 á 70 no puede constituir una causa de responsabilidad para los individuos del actual Ayuntamiento, que en todo caso sería imputable y podría exigirse si para ello resultasen motivos suficientes en las cuentas de aquellos años á los individuos que en dicha época formaron el Ayuntamiento; y por ello

La Sección opina que debe estimarse el recurso del Ayuntamiento de Alajar, y ordenarse que de fondos municipales, pues que se trata de una cantidad devengada en virtud de un contrato otorgado por el Municipio, se haga pago al médico D. Antonio Tello de las 125 pesetas que reclama, correspondientes al mes de Noviembre de 1868, por el desempeño de su plaza de médico titular de dicho pueblo.»

Y conforme el Gobierno de la República con el preinserto dictamen, ha tenido á bien resolver como en el mismo se propone.

De orden, comunicada por el Sr. Ministro de la Gobernación lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 20 de Noviembre de 1873.—El Secretario general, José María Celleruelo.—Sr. Gobernador de la provincia de Huelva.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 6 de Noviembre de 1873.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido varias comunicaciones y obras científicas.

Continuándose luego la discusion sobre el uso de los medicamentos á altas dosis, que quedó pendiente en la última sesion antes de vacaciones, el Sr. Santucho dijo:

Las comunicaciones hechas á esta Academia por el ilustrado Dr. Olavide tienen alta importancia, y no es extraño que hayan ocupado, en el tiempo que va invertido en su discusion, á los más notables académicos que han tomado parte en ella y á muchos de los célebres prácticos que forman esta corporacion. Ha presentado el Sr. Olavide el resultado de sus estudios y de su práctica sobre la aplicacion y el uso interno de algunos medicamentos debidos á la ciencia nueva, de otros no tan recientes aunque de escasa antigüedad, y de algunos ya usados en la medicina antigua; y ha relatado historias clínicas de indudable y hasta comprobada veracidad, espuestas con diligencia suma, con exactitud admirable, con diction correcta y aun con frase elegante, y en más de una ocasion ha hecho gala de sus conocidos estudios micrográficos, con lo que rejuvenece, digámoslo así, la vigorosa iniciativa con que esta Academia acogió desde su espontáneo origen todo progreso en los estudios médicos, que ya entonces cultivó y hasta enseñó y difundió gratuitamente, hasta donde en las demás naciones se sabia entonces.

Siendo experimental todo lo espuesto por el Dr. Olavide, debia servir de punto de partida á nuevas experimentaciones, á nuevas análisis y repetidas observaciones que lo comprobasen ó lo modificasen; porque en los hechos no cabe discusion, como no sea acerca de la manera de comprenderlos y explicarlos.

Empero, al explicarlos el Dr. Olavide, unió en una sola exposicion medicamentos diversos sin otro vínculo que su uso en altas dosis y la ocasion de emplearlos, naciendo de aquí dos cuestiones, que no podian dejar de llamar la atencion de esta Academia eminentemente práctica. Estas cuestiones son las siguientes:

1.ª ¿Hay incolumidad en el uso prolongado de altas dosis de un medicamento, cuando este se halla perfectamente indicado?

2.ª ¿Es lícito extinguir, ahogar los males en su principio, sin aguardar á la evolucion de sus períodos?

Me propongo examinar separadamente estas cuestiones, resueltas afirmativamente por el académico espuesto; y comprobaré algunos datos con los medicamentos sobre cuyo uso ha girado esta discusion, segun la oportunidad se vaya presentando.

Examino la primera:

No seria exacto decir que los medicamentos solamente ejercen su accion terapéutica cuando se digieren, en el sentido fisiológico de esta palabra, porque no todos están sugetos á digestion, antes por lo contrario hay muchos que solo son tolerados hasta que ciertas combinaciones químico-vitales los alteran ó descomponen, unas veces en las primeras vias, otras cuando llegan á ser absorbidos para entrar en el torrente de la circulacion, y otras en fin, cuando se detienen en determinados tegidos ó en señalados órganos de nuestra economia. Los que se someten á genuina digestion, obran influyendo en la asimilacion; si tienen partes no asimilables y la digestion las envuelve, estas solo permanecen en la economia hasta que se restablece el equilibrio de las funciones ó la salud. Los medicamentos ó las moléculas de ellos, que sin llegar á ser asimilables, permanecen en la economia más tiempo que el empleado en el restablecimiento de la salud, puede asegurarse que son inofensivos.

De las escuelas de Barbier, Alibert y demás vitalistas de principios de este siglo, viene la distincion de efectos fisiológicos de los medicamentos y efectos tera-

péuticos. Las propiedades vitales, que no podian ser sino efectos y manifestaciones del acto llamado vida, se tomaban en general como causa de esta; sufrían, segun los médicos de entonces, lo que se llamaba accion fisiológica: hoy diríamos que ellas daban á conocer las modificaciones que los medicamentos imprimían en las partes vivas. Si dichas modificaciones producían efectos saludables, estos eran terapéuticos ó curativos. El límite, pues, de las dosis no podía ser otro que el de la resistencia ó reaccion fisiológica. Así esplicamos aquellas doctrinas, aunque sus mantenedores no habrían aceptado toda nuestra explicacion. Cuanto más pronto y decidido es el efecto terapéutico, mayor es la tolerancia del fisiológico. Espliquémoslo.

El efecto terapéutico se confunde con el curativo; este contribuye á restablecer el equilibrio de funciones, que constituyen la salud y con él resisten las partes sanas la modificacion que en ellas imprime el medicamento, resistencia que no pueden desarrollar los órganos enfermos, sino despues que el mismo medicamento ha producido los efectos químico-vitales ó llámense químico-orgánicos que se buscan en la indicacion. Así se explica, en mi concepto, la tolerancia para los medicamentos perfectamente indicados y que á esta tolerancia conspiran todas las funciones: el límite para ella, en los medicamentos de principios enérgicos, está marcado por el momento en que ya no hay indicacion, porque desde entonces llegan sus efectos á ser nocivos, produciéndose sobre otros órganos ó sobre los líquidos, ó bien llegan á ser excesivos los efectos fisiológicos. La teoría, por tanto, resuelve afirmativamente la primera cuestion, y lo propio sucede al aplicar á esta doctrina los ejemplos citados por el Sr. Olavide.

En este concepto, y sin suficientes observaciones propias, aceptemos como bien observados todos los casos citados del uso del ácido fénico, y como bien establecidas las consecuencias. Un medicamento tan activo, que obra sobre las propiedades físicas y químicas de los tejidos á que se aplica, debe ser tolerado por la economia, en la cual no ha de ser su accion mas rápida que sus efectos terapéuticos. Dadas las doctrinas micrográficas del expositor, la pronta accion contra los parásitos debe favorecer el restablecimiento de las funciones, antes que perturbarlas. Débese invitar al ilustrado académico á que siga uno y otro dia sus experimentos, y una y otra vez procure enlazarlos con su práctica médica y sus observaciones.

Bastaría lo dicho sobre este medicamento, si al explicar el uso de la *cicuta*, ó su extracto, en altas dosis, el señor académico, á cuya ilustracion no se oculta que tal como usamos este medicamento, carece de principios concentrados venenosos, en un alarde de erudicion, no hubiese tenido por inesplícable que sirviese de veneno á Sócrates. El distinguido académico Dr. Colmeiro ha explicado ya, con la competencia que le es propia, que el veneno que dió muerte al filósofo griego se extraía de la misma *cicuta*, *cicuta major*, *conium maculatum*, preconizada más tarde por el alemán Storck, la misma que hoy en España se usa; pero que en la preparacion de aquel veneno debia conservarse gran parte de la *cicutina* ó *conicina*, que en otras preparaciones se pierde, y que además era un compuesto en que entraban otras sustancias y probablemente el ópio, sirviéndoles de escipiente el vino. Son más que suficientes estas esplicaciones; pero me voy á permitir confirmar con algunas otras la posibilidad de usar á altas dosis este medicamento, y aducir ejemplos de la práctica española.

Teofrasto no esplicó cómo se preparaba para veneno la *cicuta*, pero sí para usos médicos. Estrabon, al tratar del veneno que usaban los españoles, dice que entraba en él una planta parecida al apio, que los expositores han llamado *cicuta*, y que este veneno mataba sin dolor, lo que hace sospechar que tenía ópio ú otro jugo análogo. Dioscórides, más práctico que ilustrado, dice también la preparacion del jugo para medicamento, solo al exterior, pero expresa en qué casos producía el envenenamiento, y

qué partes de la planta eran más activas, comparando este veneno al del tezo ó del coriandro (ó cilantro) y su antidoto. Plinio, más curioso que naturalista, dice que la cicuta es veneno para el hombre, y el vino su antidoto; explica cómo obraba y sus efectos, y cuáles partes de la planta eran más activas; y al indicar el efecto calmante de un veneno al exterior, en un caso de gota, puede sospecharse que se refiere al jugo de esta planta. Pero en el mismo libro habla del veneno del tezo (sacado de las semillas) y también de fatales resultados de otras partes de este vegetal. Galeno, más explícito, dice que el extracto, bebido en vino, obraba refrigerando de una manera análoga á la sangría, y que *unido al ópio era mortal, mezclado en vino comun ó poco generoso*; pero que acudiendo con oportunidad, aunque se hubiese tomado lo suficiente á producir la muerte, se solía llegar á evitarla haciendo beber grande cantidad de vino generoso caliente. Dice que nadie ignora que obra la cicuta ensanchando los vasos, y que, penetrando por ellos, disminuye el calor y refrigera hasta el mismo corazón. Confiesa que no ha visto como otros, que produzca la imbecilidad, pero que bebida en vino, quita la tristeza y la intranquilidad, y en fin, que la simiente del cilantro ó coreandro es sucedáneo ó sustitutivo de la cicuta. Y es digno de notarse que atribuía Galeno á la cicuta un modo de obrar que, salvas las diferencias de tiempo y de adelantos científicos, tiene analogía con el que modernamente se ha asignado al acónito; y también es digno de atención que cuando Storck preconizaba la cicuta, celebraba asimismo, casi para los propios casos, el acónito.

Del exámen de los antiguos resulta:

Que tanto para veneno como para medicamento se usaba el jugo espesado de la *cicuta major* (*conium maculatum* de Linneo); y para el segundo efecto consta que se sacaba exprimiendo según unos (Teofrasto) el tallo después de despojado de su cubierta; según otros (Dioscórides) de toda la planta con tal que no hubiese adquirido desarrollo la inflorescencia ni ménos la simiente, ni se incluyese la raíz; que este jugo, pasado por tamiz ó por un lienzo, diluyéndolo en agua, se secaba sobre lienzo al sol; que un extracto concentrado en vino, y mezclado probablemente con ópio y acaso otros jugos, se usaba como veneno, cuya acción era debilitar y probablemente hacer desaparecer la plasticidad de la sangre, sobreviniendo frialdad de las extremidades, manchas gangrenosas, disolución, parálisis y la muerte; que el remedio contra el envenenamiento era beber vino generoso en abundancia, siendo preferible el de color, el preparado con uvas pasas, ó el que contenía arrope (mosto cocido), sin duda para activar la dilución y eliminación; y en fin, que contra el ópio solo, preferían el vinagre.

Los árabes no siguieron exactamente estas doctrinas como podrian algunos creer: de sospechar es que en algunas traducciones antiguas al mal latín de la edad media, con la voz latinizada *succaranum* con que se significó la cicuta, debió designarse el *beleño*, equivocación fácil en árabe, atendida la etimología, de la voz *sukarin*, borrachera. Sea como quiera la usaron más al exterior, y acaso no en extracto, y á dosis alta; casi siempre en composiciones en que entraba el cilantro, que llamaban *Kosber*. En el Africa francesa usan aun contra el dolor de muelas la aspiración del humo de la cicuta, ó *cíkana* quemada.

Este medicamento, que ni entre los antiguos ni entre los árabes tuvo como recurso terapéutico grande importancia, fué cayendo en desuso, y solo se aplicaba por lo general al exterior, si bien se dice que hacía mediados del siglo pasado el profesor Rathlouw lo daba al interior en una preparación secreta; pero pocos años después lo puso en voga para uso interior, en forma de extracto, ó jugo espesado á fuego lento, el alemán Storck, para los cánceres, escirros, infartos glandulares, etc., llegando á dosis de dos y más dracmas, dándolo á conocer en un folleto que publicó en Viena en 1760 y reimprimió y adi-

cionó con nuevas observaciones en 1761. El primer folleto fué luego conocido en España, supuesto que en el segundo incluyó observaciones hechas aquí, aunque por profesores que podrian ser extranjeros; y entre ellas son notables cuatro muy detalladas del profesor Jorge Kesenöhl, al que Storck llama *físico muy erudito en el hospital militar español*, y dos por Leopoldo Auenbrugger, al que designa como *médico vigilantísimo en el hospital militar de naciones* (ó de extranjeros).

También vino á España en el año de su publicación una edición de ambos folletos hecha en Turin en 1762, de la que poseo un ejemplar, y fué conocida antes que en 1765 publicase Storck su obra más extensa, impresa en Viena, bien conocida en España; como conocidos son los trabajos de Ortega y de Quer sobre la identidad de la cicuta. Sabido es que los efectos que Storck atribuía á la cicuta fueron negados en Viena misma por varios médicos; y enérgicamente por De Haen. Los académicos de Sevilla también pusieron en conocimiento de Storck no haber obtenido los efectos que él preconizaba, ni aun usando el extracto que les envió preparado para nuevos ensayos. Es verdad que el mismo Storck dice que sin su noticia se había enviado á algunas partes un extracto hecho con la decocción de la yerba seca, que en su concepto no era bueno; y como se había preparado en cantidad de algunos centenares de libras, pudo ser el que recibieron aquellos académicos. España entonces se hallaba en esta materia á la altura de las naciones más adelantadas, y además había aquí muchos médicos y cirujanos alemanes y flamencos, sin que aun hubiesen muerto los que trajo la guerra de sucesión, con otros franceses, y algunos ingleses del ejército auxiliar del pretendiente austriaco. No era tan remota la paz llamada de Viena, que nuestros profesores militares no conservasen relaciones en el Piamonte, en la Saboya, en el Milanesado y en Nápoles y Sicilia. El uso de la cicuta en altas dosis debió conservarse por tradición en nuestros hospitales militares, y acaso también era frecuente en los de San Juan de Dios, donde quizá lo aprendió el respetable Sr. Pinilla, citado en esta discusión, siendo justo consignar, por más que no sea de moda, que no pocas y muy excelentes prácticas nos fueron conservadas por los buenos cirujanos que aquella institución hospitalaria formaba en su seno. El ejemplo del Sr. Pinilla estaba en defensa del buen uso de altas dosis, prueba que no se usaba con cobardía en España este medicamento, y no muchos años há, el catedrático Capdevila enseñaba que la dosis del extracto se podía elevar por grados hasta una dracma. Hasta esta dosis, y más, lo he prescrito yo por día, y nunca he observado fenómenos graves, produciendo á lo más algunas perturbaciones en la función digestiva. Y sin embargo, como prueba de que la tolerancia tiene sus límites, tenemos la misma observación de Auenbrugger, que copia Storck, y se ha citado en esta discusión (leyó). De ella resulta que un joven que aun no tenía veinticinco años, soldado, muy musculoso, aunque padecía unas escrófulas, salió del hospital muy aliviado con el uso de la cicuta, y proponiéndose continuarlo, obtuvo del profesor media onza del extracto en píldoras de á dos granos: creyendo curarse más pronto, se las tomó en un solo día, sin mal resultado, salvo que por tres días consecutivos hizo 50 deyecciones ventrales en cada uno, y desaparecieron los infartos. El medicamento no fué venenoso, pero tampoco tolerado, y obró, según se vé, como purgante, y esto produjo la resolución de los que acaso eran infartos accidentales y no verdaderas escrófulas.

Me contentaría con este ejemplo, si no se hubiese citado en esta discusión el abuso hecho en cierto hospital del ioduro potásico, no siempre bien indicado en padecimientos venéreos. En aquella época, ya lejana, se daba con entusiasmo este medicamento, que algunos creyeron sucedáneo del mercurio. La experiencia ha dado razón de lo que sucedió: los dolores osteócopos ó las periostalgias se aliviaban ó curaban, y algun otro accidente; pero en

los demás casos, como este medicamento se espele pronto, ya por orinas, ya por la perspiración, acaso en el término de cinco días, y la intoxicación iódica es bien rara, y pocas veces persistente, los efectos desaparecían fácilmente, habiendo tolerancia, aun en los casos de falsa indicación. Hemos visto todos ejemplos de esto.

Sobre la segunda cuestión de si es lícito extinguir y ahogar todos los males en su principio, sin aguardar á la evolución de sus periodos, debe tenerse presente que esta cuestión no es nueva, que ha sido la pretensión de muchos médicos atrevidos, y que el célebre Van Helmont, no solamente aseguraba que él lo hacía, sino que no debía llamarse médico el que no lo hiciese, y que aun en las fiebres que terminan por crisis, cuya existencia confesaba, debían estorbarse *ahogando* la enfermedad en su cuna. Esta ha sido también la doctrina de la medicina antiflogística y de otros sistemas.

Si se conociese siempre la causa de los males, y aquella fuese accesible á nuestros recursos, sería grave falta no atacarla; y si la enfermedad en su desarrollo no pudiese terminarse espontáneamente, la gravedad y responsabilidad serían mayores. Se deduce de aquí que cuanto más seguros sean los progresos de la medicina, mayor será el número de las enfermedades que puedan extinguirse en su origen. Quedan que resolver varias cuestiones, aun indecisas, sobre si algunas enfermedades son verdaderas depuraciones, si otras son producidas originaria y primitivamente por microzoarios ó micrófitos, etc. En el ejemplo citado de las viruelas hay todavía ciertos arcanos, y también datos que nos guían al estudio de su evolución, tales como la simplificación por la vacuna y su proceso distinto del de la viruela, el procedimiento abortivo de los inoculadores de la India con el uso de abluciones de agua fría en los más graves periodos, etc.

Sea como quiera, puede en esta parte asegurarse que debe el práctico tener por guía las tres condiciones siguientes:

1.^a Que para intentar extinguir una enfermedad en su principio es necesario que haya probabilidad de poderlo lograr.

2.^a Que el procedimiento que se emplee ofrezca resultados más seguros que el proceso y evolución espontánea de la enfermedad.

Y 3.^a Que esta evolución debiera conducir necesariamente á la agravación ó á la persistencia del padecimiento.

Tales son las consideraciones que me habia propuesto presentar á la Academia sobre los puntos que he creído más importantes en el conjunto de las ideas emitidas en esta discusión.

Terminado el discurso del Sr. Santucho, y siendo pasada la hora de reglamento, se levantó la sesión.

El secretario,

MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

D. Javier Santero y Van-Baumberghen, profesor de medicina y cirugía, residente en esta capital, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Noviembre de 1873.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Valera Barber, viuda del socio D. Cristóbal Boyar y Romero, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 18 de Noviembre de 1873.—El secretario general, Estéban Sanchez Ocaña. (2)

VARIEDADES.

Un ruego al Gobierno.

Con poca ó ninguna esperanza de que sea atendida nuestra súplica, vamos á permitirnos dirigir una al Gobierno, tiernísima y afectuosa, en vez de endilgarle tremendas catilinarias que le conmuevan tanto como los fusilamientos de Cuba.

¿Será bastante bondadoso para hacer público todo lo que oficialmente conste acerca del reconocimiento de mozos para la reserva en el ministerio de la Gobernación?

Porque conviene, bajo diferentes conceptos, saber con la fidelidad posible:

1.^o Los jóvenes adscritos en cada provincia á la reserva.

2.^o Los que fueron en cada cual declarados inútiles en el primer reconocimiento, así en los pueblos como en la capital de la provincia.

3.^o Los que alcanzaron la propia declaración en el segundo reconocimiento, efectuado por las comisiones que el ministro de la Gobernación nombró.

4.^o Los nombres de los facultativos que en cada capital de provincia hicieron los reconocimientos primeros.

5.^o Los nombres de los que definitivamente computaron las comisiones á quienes se encomendó el reconocimiento segundo, expresando desde dónde han acudido al desempeño de su delicada comisión.

6.^o Los que son sometidos en tercera, ó más bien en cuarta instancia, al eminente criterio del abigarrado en sus funciones cuerpo consultivo de Sanidad, llamado por antonomasia llaman Consejo.

7.^o Y en fin, una noticia de los expedientes que se hayan formado en cada provincia para averiguar hechos más ó menos punibles ocurridos en materia de reconocimientos.

Con estos datos ya podríamos hacer penetrar algun tanto el duro y tajante escarpelo de nuestra crítica en ese monstruo horrible de los reconocimientos.

Por ahora no puede constar más que lo siguiente:

Que se ha tratado de sacar 80.000 mozos de 20 años para la reserva, y solamente han ingresado en el ejército poco más de la mitad, teniendo que suplir la falta llamando los que excedan del número pedido;

Que bajo la influencia municipal *del día*, y sujetos á su presión, han hecho los facultativos que desde antes de la Edad Media se han llamado *titulares* los reconocimientos en los pueblos;

Que los reconocimientos de las capitales de provincia se han hecho, en general, por la flor y nata de facultativos adictos á la situación;

Que las comisiones encargadas de los reconocimientos segundos, por el ministerio han sido nombradas, y como cosa de provecho han debido mirarse las tales comisiones, de suyo odiosísimas, cuando se han pretendido por unos y otorgado por otros como una prebenda que permitía hacer largos viajes, dejar algunos días desatendidos sus asuntos, y volverse muy satisfechos por... el servicio prestado al país;

Que...

Pero ¡sobra!

Misterios se encierran, y no flojos, aunque bastante penetrables, en el vergonzoso asunto que nos ocupa. Si todo se pusiera en evidencia, sospechamos que habia de

resultar muy honrada y muy digna la *generalidad* de la clase sobre que se trata de hacer recaer infundadas sospechas.

Almanaque médico del mes de Diciembre.

Entrando el sol en el mes próximo en el signo capricornio, esto es en el solsticio hiemal, se comprende que vamos á pasar los días más cortos del año, aquellos en que la naturaleza, como si su vida estuviese reconcentrada en el interior de la tierra, se presenta aletargada, reinando en su consecuencia las nieblas, las escarchas, las lluvias y no pocas veces las nieves. Raros son los días en que se vé un sol esplendente; la temperatura es desapacible, fría y húmeda por lo regular, observándose frecuentemente la columna termométrica bajo el grado de congelación, y la barométrica oscilante entre las 24 pulgadas y líneas, y 26 pulgadas y de 2 á 4 líneas. Los vientos son más ó menos duros, fríos y húmedos al primero ó al cuarto cuadrante, que son los que más acostumbran sop'ar, y la atmósfera suele estar cubierta, anubarrada, lluviosa y rara vez despejada.

Segun las estaciones así reinan las enfermedades; no hay práctico que ignore esto: no es de estrañar que no ocurriendo el solsticio hasta el último tercio de Diciembre, en los dos primeros continuen predominando todavía las dolencias de carácter y naturaleza igual ó parecida á las observadas en Noviembre: de aquí el notarse en esta época las afecciones catarrales, gástricas y biliosas, las intermitentes, ciertas erupciones y oftalmías, los flujos biliosos y disentéricos y varias otras enfermedades.

Pero entrado una vez el invierno, ó que este llegue á adelantarse, fenómeno muy comun en esta población, entonces las enfermedades cambian enteramente de fisonomía; todas, aun las más sencillas, toman un carácter de pertinacia y gravedad, especialmente en los niños y ancianos débiles y achacosos, que las hacen temibles ó por lo menos sospechosas á los ojos del práctico. En esta época es cuando más abundan los lumbagos, las pleurodinias, las terribles pleuresias, las mortíferas neumonias, los rebeldes catarros laríngeos, bronquiales y pulmonares en los adolescentes y los vesicales en los ancianos; las dolorosas afecciones gotosas, reumáticas y nerviosas y muchas otras que se resisten con la mayor terquedad á las medicaciones más enérgicas y mejor combinadas.

En los niños se observan esas toses crupales, ludibrio de la medicina, esas diarreas y congestiones cerebrales que si bien algunas veces están sostenidas por el trabajo de la dentición, en otras son dependientes, las primeras de ulceraciones intestinales, y las segundas de lesiones más ó menos profundas del encéfalo y de sus membranas, siendo ambas superiores á los recursos de la medicina. Por último, no escasean las anginas, las viruelas y el sarampion.

La mortandad es mayor que en los anteriores meses del año, como que son muchas las afecciones crónicas que terminan de un modo funesto, y son muy graves las que reinan con carácter agudo.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Ha trascurrido la semana con especial invariabilidad en las condiciones atmosféricas bonancibles de la anterior, subiendo el termómetro hasta cerca de los 20°, y sin pasar nunca del 0, quedandose casi diariamente en los 5 ó 6° de cifra mínima. Los vientos del primero y segundo cuadrante y en algunas horas el de S. directo han sostenido tan agradable temperatura y una atmósfera relativamente

muy despejada y sin variaciones pronunciadas en la presión.

Continúan reinando las mismas enfermedades de la semana anterior, con muy poca diferencia; los catarros agudos han amenguado algun tanto; pero las flegmasias viscerales siguen en crecido número, dando con las inflamaciones de algunas serosas y las anginas, carácter inflamatorio á la constitucion médica actual; las fiebres exantemáticas, sobre todo las erisipelas, persisten todavía, y las viruelas no dejan de propagarse; tambien se observan algunos derrames sanguíneos en los parénquimas pulmonar y cerebral, las intermitentes tampoco han desaparecido, y los dolores reumáticos vuelven á recrudecerse.

Los catarros crónicos y las lesiones orgánicas del pulmón y del aparato circulatorio siguen siendo motivo de muchas defunciones.

CRÓNICA.

Exenciones oftálmicas del servicio militar. En *La Crónica Oftalmológica* de Cádiz, periódico que cumple su misión especial de una manera altamente recomendable, se lamenta el Dr. Osio, de Barcelona, de la impremeditación, y tal vez incuria en consultar á personas competentes, que se trasluce en la Real orden de 12 de Mayo de 1867, por la que se obliga el servicio militar á los tuertos y á los miopes. Fúndase para lo primero, en que con los ojos no sucede de ninguna manera lo que con otros órganos pares, que se suplen mutuamente; y respecto á lo segundo, en que no se prevé en dicho reglamento la miopia consistente, no sólo en una alteración de la refracción estática, sino en una lesión orgánica, en términos que ni con el número 1 sea posible la lectura á 35, ni á 10 centímetros.

Salubridad. El alcalde de Burdeos ha nombrado nueve comisiones sanitarias, compuestas de médicos, de concejales, y de funcionarios pertenecientes á los hospicios, á las oficinas de Beneficencia, al Consejo de higiene, á la Comision de alojamientos militares y á la Sociedad de socorros para los heridos en guerra, cuyas comisiones se repartirán para el mejor servicio, otras tantas secciones en que están divididas las casas de socorro y Beneficencia municipal. Su objeto será investigar todas las causas de insalubridad, y denunciarlas á una *Comision central de higiene pública*, la cual se encarga de aconsejar al alcalde las medidas oportunas en tales circunstancias, y en el caso de una invasion epidémica, los medios de prevenirla ó mitigar sus efectos. En la reunion general que han tenido estas comisiones, el alcalde Sr. Forcaud ha llamado la atencion sobre la particularidad de no haberse observado en aquel departamento un solo caso de cólera, á cuyo temor obedecía principalmente la nueva institucion, y el Dr. Leviens, vicepresidente del Consejo de higiene, en nombre de una comision de que formaban parte el Dr. Gintrac, médico de epidemias y el Dr. Perreus, presidente de la Sociedad de medicina y cirugía, leyó un cuestionario que deberá servir de guia en sus trabajos á las nueve comisiones. Este cuestionario se ha impreso y repartido entre todas ellas.

Esperamos ver pronto en Madrid algo que se parezca á la vigilancia sanitaria de la capital de la Gironda.

Peste bobina. A pesar de haber desaparecido la que se padecía en la Alemania del Norte, sigue prohibida en Francia la importacion de la raza gris, llamada allí de las estepas, así como tambien los cueros frescos y demás residuos recientes de estos animales. Se mantiene la misma prohibicion respecto á todas las razas del mismo ganado, y á toda clase de sus restos y pieles procedentes de Rusia, Austria, Hungría y Principados Danubianos.

La carne de caballo. Durante el primer semestre de 1867, se consumieron en las carnicerías de París 893 caballos, asnos y machos, que dieron 166.030 kilogramos de carne. En el primero de 1870 (antes de la guerra), 4.992 de los citados animales, suministraron 366.440 kilogramos, y en el mismo período de 1873 se han gastado con el propio destino 5.186 animales, que han ofrecido 883.840 kilogra-

mos de alimento, sin contar con el corazón, el hígado, los sesos y la lengua, que se han hecho pasar en otros despachos por carne de vaca. En los departamentos se nota el mismo aumento en el consumo de este artículo. Los caballos para la carnicería, se han pagado á 125 ó 150 francos, próximamente; de modo que la nueva industria aumenta más de 100 francos el precio de los caballos usados y sanos, y la fortuna pública de Francia es en unos 400 millones mayor, desde que se acepta la carne de caballo para la alimentación.

Signo diferencial del cólera. Tales, según Hermann, la presencia de albúmina y de cilindros fibrinosos en la orina. En 48 casos observados por este médico, fué constante este síntoma en el primer período del mal y cuando más difícil era distinguir por los medios ordinarios, la diarrea específica ó colérica de la simple ó benigna. Aunque no es completamente seguro este medio, porque hay otras enfermedades en que la diarrea coincide con la albúminuria, bueno es tenerlo presente.

Timbre. El derecho de timbre que han pagado los periódicos de las clases médicas hasta fin de Octubre, según la Gaceta del día 24 del corriente, es el siguiente:

	P. C.
EL SIGLO MÉDICO..... para la península.	305,70
Id..... para las Antillas.	42
El Génio Médico Quirúrgico..... para la península.	180,60
La Correspondencia Médica..... para la península.	114 »
El Anfiteatro Anatómico para id.....	51,90
Id..... para las Antillas.	31,50
La Farmacia Española... para la península.	57,30
La Veterinaria Española. para id.....	40,50
El Cirujano..... para id.....	7,20

Ciencia pura. La Farmacia Española ha anunciado la aparición de un periódico, que redactarán varios jóvenes, cuyo título ha de ser *El Lámparo Médico*. Añade aquel apreciable colega: «¿Si será continuación del periódico de medicina, higiene y literatura, que hace ya algunos años se publicaba en Madrid?» No es de suponer, porque ahora se encuentra el director de este antiguo periódico muy ocupado en socorrer á la humanidad y salvar á la patria.

Calles con nombre de médico. Mientras que en París llevan el nombre de algun médico célebre treinta y siete calles, advierte uno de nuestros colegas que en Madrid nos contentamos solamente con la del Dr. Fourquet, y añade: «Ni siquiera nos acordamos del inolvidable Orfila.»

—¿Y cuándo, preguntamos nosotros, se acordó Orfila de que era español? Bueno estará que habiendo un centenar de médicos eminentes, cuya memoria convendría hacer duradera, fuésemos á dar la preferencia al misterioso agente de Luis Felipe cerca de la corte de España, que ningún aprecio hizo jamás del país en que había nacido.

Tintura de iodo blanca. Se obtiene del modo siguiente: tómese de tintura de iodo y glicerina pura 32 gramos, y de sulfato de sosa cuatro: redúzcase á polvo la sal en un mortero y añádasele poco á poco la glicerina; viértase en seguida la tintura de iodo y agítase hasta la disolución completa. El líquido, que adquiere así un color de ámbar, contiene al iodo aumentado en actividad por la adición de la sal, y además la glicerina hace á la preparación más apropiada y cómoda para las aplicaciones locales.

El peso de los niños. El Dr. Diday aconseja á las madres que vigilen este dato, que desde muy antiguo viene considerándose como el más importante para conocer el estado de salud de la criatura. Desde los siete días hasta los cinco meses un niño que tiene buena constitución y que crece regularmente, aumenta de 20 á 25 gramos por día. De los cinco meses en adelante aumenta unos 15 gramos por día. A los cinco pesa ya el doble de lo que pesaba cuando nació. A los diez y seis el doble de lo que pesaba á los cinco. Tal es la tarifa exacta, dice el Dr. Diday; cualquiera merma ó disminución de ese peso normal debe llamar la atención de los padres. Por mucha que sea la gracia, la vivacidad, la frescura, la ale-

gría de un niño de pecho que no tiene su verdadero peso, ó cuyo peso no sigue la progresión normal, debe ser observado y vigilado atentamente. Todo niño cuyo peso va en disminución, está enfermo ó tiene los gérmenes de una enfermedad. El niño no habla, no puede responder si se le pregunta lo que hace; pero la balanza responderá por él. Nada más sencillo, como se ve, y nada más preciso al mismo tiempo. La naturaleza habla y jamás se engaña.

Trasfusión. El Sr. Polli espera que con la trasfusión de la sangre se llegue á conseguir: 1.º Curar la anemia y la clorosis rebeldes á los tratamientos ordinarios. 2.º Retardar la decrepitud senil prematura, y abreviar la convalecencia que sucede á las enfermedades de larga duración. 3.º Destruir, atacándolas en su origen, las caquexias escorbútica, escrofulosa, etc. 4.º Mejorar la raza humana, suministrando á las naturalezas débiles sangre nueva y de una calidad superior. No es poco conseguir.

El guayaco como emenagogo. Hasta el presente las preparaciones de este árbol se han empleado como estimulantes y diaforéticas en las afecciones sífilíticas, gotosas, reumáticas y escrofulosas, pero el Dr. Galway las tiene por muy eficaces en las afecciones de los ovarios, y como emenagogas en los casos de amenorrea, sobre todo en las de causa desconocida y sin clorosis ni anemia concomitantes. El citado profesor administra con muy buenos resultados la resina de guayaco en polvo á la dosis de 50 centigramos todas las mañanas. Algunas veces la ha tenido que suspender por causa de la diarrea y del dolor abdominal que produce.

La enseñanza en los hospitales. Hemos recibido una protesta impresa que firma D. Fernando Castresana, médico del hospital de Avila y en la cual, después de combatir el nuevo reglamento de partidos, pide á la Diputación se permita la enseñanza clínica en aquel hospital, así como hacer autopsias, según sucede en otros establecimientos del mismo género. Esta pretensión nos parece justa y atendible con tal que se llenen en el asunto algunas condiciones, sin las cuales no puede exigirse al acogido en un hospital que sirva de investigación ó de estudio. Satisfechas estas condiciones, que no son difíciles, todo hospital podría utilizarse para la enseñanza, en lo cual ganarían no poco esta, la beneficencia misma, la sociedad y la ciencia.

Traslacion. El Consejo superior de Sanidad, que se había instalado en la plazuela de Santa Catalina, ha vuelto á su antiguo departamento del ministerio de la Gobernación, en cuya planta baja se hallaba anteriormente.

Curso libre de Anatomía. El Sr. D. Salbino Sierra, médico de la Beneficencia provincial, ha comenzado el que viene dando hace algunos años. Hemos visto los medios de que dispone este profesor para la enseñanza de aquella difícil asignatura; entre ellos figura un fiel y utilísimo modelo del reputado artista Auzoux que, desarmado hasta sus 4.000 diversos detalles, facilita la comprensión de los pormenores anatómicos y principalmente las conexiones de los órganos, hasta un punto que sorprendería ciertamente á esos clásicos directores para los cuales es una quimera enseñar anatomía, aun en sus rudimentos, fuera de la sala de disección y con las manos cubiertas de limpio guante. Solo esto hace ya muy recomendable para alumnos y hasta profesores, este curso privado del traductor de Fort.

Obra premiada. Ha obtenido la nueva distinción de una medalla de mérito en la Exposición de Viena el Dr. D. Tomás Santero y Moreno por su conocida y bien reputada obra de *Clínica Médica*, que ya había sido laureada, como todo el mundo sabe, por la Academia de medicina de Madrid. Debemos ver con satisfacción que la medicina de nuestro país haya merecido un buen concepto á los alemanes.

Lluvia de azogue. Tiempo hace que los periódicos vienen reproduciendo la noticia de un fenómeno digno de conocerse por lo raro. La formalidad con que se refiere nos induce á copiar el documento que lo ha dado á conocer en Europa. Dice así:

«En la villa de San Ignacio, cabeza de su nombre en el Estado de Sinaloa de la confederación mejicana, á 29 del mes de Enero de 1873, reunidos los que suscribimos para



presenciar el fenómeno metalúrgico acaecido á las seis horas veintisiete minutos de la mañana de hoy, hora en que comenzó á llover con poco viento del S. O., reconocimos que en varias partes de la poblacion caian gotas de azogue (mercurio). En las calles, sobre la plataforma de la iglesia, hacia el panteon y diversos otros puntos de los alrededores, encontramos y recogimos el azogue caido de la atmósfera en gotas finísimas, iguales á un grano de mostaza. Dentro de las canoas que sirven para pasar el rio, se recogió tambien alguno, y en el pátio de una casa fué tan abundante, que se le vió en las macetas del jardin. Una parte del azogue recogido se conserva por uno de los que suscriben para mostrarlo á las personas que gusten verlo, y analizar despues su pureza.—F. Armienta.—Sotero Osma.—Félix Sainz.—Bernardo Osma.—Francisco J. Maldonado.—Pedro Padilla. Juan Bustamante.—Antonio Carrillo.—Eufasio Palomares.—José María Loaiza.—Es copia de su original.

Mozlant, Febrero 4 de 1873.—Francisco S. Rodriguez, secretario interino.»

Otra solucion. En el asunto de la cátedra de Fisiología de Madrid, *El Magisterio Español* propone á su vez que se restablezca la separacion entre la cátedra de Medicina legal y la de Toxicología que antes existia para encargar el desempeño de una de ellas al Dr. Yañez. Si despues de tantos pareceres como llevamos ya publicados para conciliar el rigor de la ley con el justo derecho del citado profesor á la cátedra que desempeña ú otra análoga, la cuestion no se arregla á gusto de todos, no será, segun se vé, por falta de discurso y de buena voluntad en los periódicos. Bueno es que se vea como hay ocasiones en que la prensa profesional sólo deja oír la voz de la razon y de la equidad.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Ojastro podrán enterarse antes de hacerlo del que la ha estado desempeñando Sr. D. Angel Martín, el que piensa continuar en dicho punto por contar con las simpatías de aquel vecindario y el que podrá enterar al que lo desee sobre algunos pormenores que en la misma concurren.

VACANTES.

Lo están. Dos plazas de médico-cirujano, dos de farmacéuticos y dos de ministrantes de la ciudad de Avila, dotadas las primeras con 4.500 pesetas, con 4.000 las segundas y con 500 las terceras, pagadas por el Ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 11 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Montiel (Ciudad-Real); su dotacion 4.250 pesetas satisfechas de fondos municipales y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Diciembre.

—Las de médico-cirujano y cirujano de Fuensalida (Toledo); dotadas con 875 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 300 familias pobres, cuya dotacion será proporcionalmente repartida entre ambos profesores y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 22 de Diciembre.

—La de médico-cirujano titular de esta villa se halla vacante; su dotacion consiste en 750 rs. de Beneficencia y 7.250 reales que paga el vecindario, que consta de 108 vecinos; el pago se hará por trimestres vencidos por el Ayuntamiento, dista de la estacion de Guadalajara dos leguas.

Los que deseen obtener dicha plaza presentarán sus solicitudes al presidente de este Ayuntamiento en término de treinta dias de la fecha de este anuncio, pasado el cual se proveerá.

Torrejon del Rey 27 de Noviembre de 1873.—El alcalde, Teodoro Vazquez.

(124)

—La de médico-cirujano de Santa Olalla (Huelva); su dotacion 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de los vecinos pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Carcelen (Albacete); su dotacion 1.750 pesetas anuales pagadas por trimestres de fondos municipales por la asistencia de 400 familias. Las solicitudes hasta el 10 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Antilla del Cino (Palencia); su dotacion 625 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 30 familias pobres y además podrá contar con 240 fanegas de trigo de las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Cabezuela (Cáceres); su dotacion 750 pesetas por la asistencia de 400 familias pobres y 1.750 de iguales voluntarias. Las solicitudes hasta el 11 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Lupiana (Guadalajara); su dotacion 500 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres, 150 por la de las familias pudientes y 50 para casa. Las solicitudes hasta el 7 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Muro (Alicante); su dotacion 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 300 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 23 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Bollullos (Huelva); su dotacion 4.000 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de médico-cirujano de Gudiña (Orense); su dotacion 2.500 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 6 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Villaprovedo y un anejo (Palencia); su dotacion 46 cargas de trigo repartidas entre los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Muros (Coruña); su dotacion 4.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 10 de Diciembre.

—El partido de médico-cirujano del pueblo de Sabiñan, partido de Calatayud, provincia de Zaragoza, enclavado en la via férrea, se halla vacante, por haber hecho dimision, por enfermo, el que lo desempeñaba; su dotacion consiste en 2.500 pesetas (10.000 rs.) pagadas por el Ayuntamiento en esta forma: 750 pesetas, por la asistencia de los pobres, con cargo al presupuesto municipal, y las 1.750 pesetas rest antes por reparto vecinal; los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas á la secretaría de este Ayuntamiento hasta el dia 14 del próximo Diciembre en que se proveerá.

Sabiñan á 23 de Noviembre de 1873. —El alcalde, Lorenzo Lafuente. (P. S.)

—La de médico-cirujano de Hinojosa (Ciudad-Real); su dotacion 750 pesetas por la asistencia de los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 26 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Almuradiel (Ciudad-Real); su dotacion 4.000 pesetas y las iguales. Las solicitudes hasta el 26 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Picon (Ciudad-Real); su dotacion 4.000 pesetas de fondos municipales y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 26 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Montiel (Ciudad-Real); su dotacion 4.250 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de La Carlota (Jaen); su dotacion 4.500 pesetas por la asistencia de 300 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 24 de Diciembre.

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacopea especial de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO premiado con Medalla de Oro.

CONTRA INTERMITENTES.

Paracurar radicalmente las *calenturas*, ya sean *cuartanas* rebeldes, *tercianas* y *coidianas* refractarias á los medicamentos indicados; no tienen rival las «Píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez,» conocidas en todo el orbe por médicos y enfermos por su éxito siempre seguro. Caja de 81 píldoras para rebeldes, 24 reales, y de 40 píldoras para ordinarias, 12 rs. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, autor. Con rs. más se remite.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Soberano depurativo de la sangre que evita las apoplejías á los predispuestos, extingue las herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de bilis y toda clase de vicios humorales, los trastornos gástrico-biliosos, la erisipela y todo cuanto depende de la sangre cuya circulación normaliza. Frasco, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas. Madrid, Ruda, 14, y los correspondientes de Fernandez Izquierdo (autor). También hay «Esencia pura concentradísima de Zarzaparrilla,» á 4 reales frasco de 4 onzas.

MAGNESIA DOBLE.

Efervesciente, antibiliosa, aérea, incalcárea, de preparación inmejorable y en condiciones de sequedad y pureza química. Es un purgante suave y fresco que corrige todos los desarreglos del estómago, absorbe sus gases, cura los trastornos gástrico-biliosos, desembaraza las vías digestivas, dá tonicidad y fortifica al estómago. A ciertas dosis sin ser purgante efectivo cura las afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, etc., y las accedias del estómago, sus dolores, calambres, flatos, empacho gástrico, digestiones difíciles, vómitos, cólicos, reortijones, irritaciones, inapetencia, debilidad de estómago, gastralgia, bilis, etc. El frasco detalla las dosis para cada caso, y cuesta 8 rs. teniendo muchas dosis. En Madrid únicamente Fernandez Izquierdo, Ruda, 14, botica, y provincias sus correspondientes.

DENTICINA INFALIBLE.

Pronto y seguro remedio para ocurrir á todos los trastornos de la dentición de los niños. Produce abundante babeo á los niños que sufren la dentición. Facilita la salida y desarrollo de los dientes, mueles y colmillos, arregla el estómago de sus indigestiones propias de la dentición y extingue los vómitos y la diarrea si persisten después de la erupción dentaria. Un papelito tres veces al día en una cucharada de agua, de oído, de leche ó de almívar, siendo su sabor grato. La caja tiene 18 dosis que cuestan 12 rs., y aboando 3 rs. más se re-

mite certificada por el correo á cualquier punto.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICATARRALES DE IZQUIERDO.

ANTITÍSICOS SORPRENDENTES.

Calman la irritación ó constipación en pocas horas sin hacer cama, y quitando por momentos las molestias de la destilación de las narices, sorprende su eficacia contra los constipados. Vuelven los poros á sus funciones, espectoran, apacan y extinguen la tos, el asma y medican favorablemente los fenómenos que molestan á los tísicos, curándoles en la tisis incipiente. «Elixir anticarral,» para los que prefieren los líquidos; frascos de 20 y 10 rs. «Píldoras anticarrales» para los que prefieren sólidos: cajas de 20 y 10 rs. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo. Se remiten las cajas abonando 3 rs. más.

MEDICAMENTOS DE BREA.

Agua de brea concentradísima, 8 rs. frasco. *Agua de brea* concentradísima, *iodada*, 12 rs. frasco Solo tiene la primera agua y brea á la mayor saturación, diferenciándose de otros licores que contienen alcohol, saponina, bicarbonatos, etc., con lo que deja de ser agua de brea é irritan. La segunda contiene además *yodo* muy útil en combinación con la brea. Con estas aguas de brea se hace el agua de brea usual ó se toma concentrada y se usa también en lavatorios, inyecciones, etc., donde convenga. Se usa con éxito en los catarros de todas partes y vías, inapetencia, afecciones urinarias y respiratorias, tisis, úlceras, senos fistulosos, supuración por cáries, flujos de los oídos, escrófulas, etc.

«Jarabe concentrado de brea,» frasco, 8 rs.

«Jarabe concentrado de brea *iodado*,» frasco, 12 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

Medicamentos de nogal iodado.

Elaborados por Pablo Fernandez Izquierdo y con maravilloso éxito contra las afecciones escrofulosas y respiratorias ó catarrales en todas sus formas y los flujos blancos, raquitis, debilidad, úlceras, venéreo, tisis y toda clase de vicios humorales, herpes, reuma, gota, afecciones de la piel, clorosis, etc.

«Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado,» frasco, 16 rs.

«Jarabe de nogal iodado ferruginoso,» frasco, 20 rs.

«Píldoras de nogal iodado,» frasco, 16 rs.

«Pomada de nogal iodado,» frasco, de 6 onzas, 24 rs.

«Emplasto de nogal iodado,» onza, 10 rs.

«Inyección de extracto de hojas frescas de nogal iodado,» frasco, 20 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ACEITES DE BACALAO Y LIJA.

Aceite hígado bacalao ferruginoso, botella, 20 rs.

Aceite hígado bacalao rojo, botella, 12 reales.

Aceite hígado bacalao incoloro, botella, 16 rs.

Aceite hígado lija (gata marina), rojo, botella, 12 rs.

Aceite hígado lija incoloro, botella, 16 reales; completamente íntegros los espande bajo su garantía el Sr. Fernandez Izquierdo. Madrid, Ruda, 14, botica.

ANTI-GOTOSOS.

Píldoras anti-gotosas de F. Izquierdo caja, 20 rs.

Bálsamo anti-gotoso, frasco, 20 rs.

El uso de las píldoras y del bálsamo extingue los dolores agudos de gota en un término breve y de una manera prodigiosa. Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. Asimismo hay para el reuma.

GRIETAS DE LOS PECHOS.

Pomada contra las grietas de los pechos, 8 rs. frasco. Se curan las grietas en tres días. *Linimento* preservativo de las enfermedades de los pechos antes del parto, 10 rs. frasco. Si se usa dos meses antes del parto, se evitan las grietas, pechos, postemas é infartos de las recién paridas. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICLORÓTICOS.

Píldoras de iodo ferroso inalterable, frasco, 16 rs. con 100 píldoras.

Píldoras ferruginosas, caja 12 rs. Clorosis, empobrecimientos de la sangre, escrófulas, tisis, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo. Con 3 rs. más se remiten.

PÍLDORAS SALUTÍFERAS DE FERNANDEZ, caja, 12 rs.; con 3 rs. más se remite, purgante suave. Antiapopléticas. Afecciones de la piel, cabeza, hígado, boca, vista, estómago, vientre. Comezon, inapetencia, flujos, digestiones difíciles, jaqueca, empacho gástrico, erisipela, estreñimiento, obstrucciones, erupciones, gastralgia, herpes, hidropesía, histerismo, ictericia, melancolía, obesidad, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ROB DEPURATIVO DE F. IZQUIERDO. Frasco, 20 rs. Afecciones de la piel y de la cara, esterilidad, herpes, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica.

ESPENDEN VARIOS PRODUCTOS DEL SR. IZQUIERDO. —Sevilla, Gradass de la Catedral, botica. Talavera, viuda Lizana. Avila, Rodriguez y Llorente. Rioseco, Fernandez. Palencia, Ladaba y Fuentes. Logroño, Zarzoya. Haro, Baltanás. Montoro, Priego. Toledo, Elegido. Cáceres, Carrasco. Salamanca, Angel Villar y Pint. Valladolid, Reguera. Huerta, Retuerto. Penaranda, Martin. Arévalo, Blasco. Almería, Meca. Medina del Campo, Sobrino. Béjar, Comendador. Ciudad-Real, Obon. Cádiz, Compañía, 71, botica. Huelva, Briones, droguero. Coruña, Villar. Santander, Marañon. Burgo de Osma, Sienes. Murcia, doctor Lopez, Lacería, 16. Leon, Barthe, Santa Cruz, 11, Torrijos, Relanzon.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredora Alta, 3. Pz. 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS.

Albacete, Sr. Martinez, farmacia — Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez y Sr. Soler. — Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8. — Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez y farmacia del Sr. Estevez. — Almería, farmacia del Sr. Vivas. — Antequera (Málaga), Sr. Espejo. — Avila, farmacia del Sr. Rodriguez. — Burgo de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica. — Burgos, farmacia del Sr. Barrio Canal. — Baeza, farmacia del Sr. Martinez. — Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny y Montserrat. — Aguilar, Rambla del Centro. — Borrel, conde del Asalto y droguería de Auriat y Alomar, Moncada, 20. — Badajoz, farmacia del Sr. Camacho. — Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10. — Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado. — Cuenca, farmacia del Sr. Lladres. — Coruña, droguería del Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Billar. — Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25. — Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. — Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes. — Córdoba, farmacia del Sr. Avilés. — Cartagena, droguería del Sr. Rizo. — Gerona, farmacia de D. J. Villa, Sr. Bola. — Jijon (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro. — Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon. — Jaen, farmacia del Sr. Higuera. — Jerez de los Caballeros,

farmacia del Sr. Cano. — Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Revuelto. — Las Palmas (Canarias), farmacia de las Hermanas Portas. — Leon, farmacia del Sr. Merino é hijo. — Logroño, farmacia del Sr. Zardoya. — Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez. — Lorca, farmacia del Sr. Egea. — Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás. — Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y el Sr. Utrero, calle de Granada. — Madrid, farmacia de los Sres. Borrell, Puerta del Sol; Moreno Miquel, Arenal, 2; Simon, Caballero de Gracia; Ulzurrun, Imperial, 1; Hernandez, Mayor, 29; Ferrer, Montero, 51; Justo Peligros, 4. — Murcia, farmacia del Sr. Martinez. — Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114. — Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, 18. — Pontevedra, Sra. Viuda de Estevez. — Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entre-suelo. — Pamplona, Sr. Peña, Chapitela, 15, farmacia. — Rivedo, Sr. Mira. — Riosco, Sr. Fernandez, calle de los Lienzos, farmacia. — Valladolid, Sr. Fernandez, Palma Vieja. — Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto. — Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Glascar. — San Fernando (Cádiz), Sr. Jimenez, farmacia. — Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez. — Toledo, farmacia del Sr. Duque. — San Sebastian, farmacia del Sr. Usobiaga y droguería del Sr. Tornero. — Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete. — Ciudad Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes. — Santander, farmacia del Sr. Cuesta. — Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado. — Soria, Sr. Monge, farmacia. — Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana. — Tortosa, farmacia de Queros. — Tuy, farmacia del Sr. Amodeo. — Valencia, farmacia del Sr. Fabiá, San Vicente. — Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Perez Minguez. — Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo. — Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7. — Zamora, farmacia del Sr. Nrabon. — Zaragoza, droguería del Sr. Jordana, Plaza del Mercado.

Aguas acidulo-carbónicas ferruginosas de Villaharta. (Provincia de Córdoba).

Estas prodigiosas aguas, hace muy poco tiempo descubiertas, han sustituido ya con ventaja á todas las de España y muchas del extranjero de igual composición, como las de Vichy y otras. Curan rápidamente las anemias, clorosis, debilidades y dolores de estómago, espermatorreas, flujos blancos y todas las enfermedades debidas al empobrecimiento de la sangre, como el linfatismo y el escro-

fulismo. Descubren los calculos oxálicos y uricos. Son, en fin, reconstituyentes antiespasmódicos, antiácidos y desobstruyentes.

Depositarios en Madrid, Srs. I. Ferrer y C.^a, Montero, 51, principal. Farmacia de Cañas, Magdalena, 27. En Córdoba, farmacia de Avilés.

OCASION.

Se desea vender un aparato para duchas de presión y en lluvia: en el depósito de instrumentos quirúrgicos, calle de Leon, número 25, cuarto principal, darán razon.

TRAITÉ PRATIQUE DES MALADIES

Ayuntamiento de Madrid

des Femmes Hors L'Etat de Grossesse. Pendant la Grossesse et Après L'Accouchement par Fleetwood Chubb, traduit de l'anglais, par les docteurs Wieland et Durisay, deuxième édition, revue corrigée par le Dr. A. Le Blond, avec 337 figures intercalées dans le texte. Prix franco par la poste, 18 fr. Paris, 1874. Librairie J. B. Baillière et Fils, Rue Hauteville, 19, près au boulevard St. Germain. (P. P.)

LINFA VACUNA.

Se vende legítima de la vaca, el tubo inglés á 30 rs., el alemán á 40, y los cristales españoles á 12, en la droguería de Ulzurrun, calle Imperial, núm. 1.

V
DE
Re
ve
dicos
Pa
sin elo
ticas,
español

I
I
mo
tos
los
par
jore
Dig
tas.
de
flag
P
res
Soro

Esta
des mé
Ha ob
Exigir
driel.
Por m
co-españ

JAB
Estas
experim
terra.
los seda
Depó
por may

ENFE

Y EL J

farmacé

Son, se
del hospi
más eficaz
de 1.º pié:
go, empen
Dejó ite
Saint: Hon
mayor, 99
Agencia f
menor, Sre
nos, S. Oca
ga y Rodri

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

Vegigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vegigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas. — Lienteria. — Diarrea. — Vomitos de las mujeres embarazadas. — Enflaquecimiento. — Consuncion. — Ma-

les del estómago. — Dispepsias. — Gastralgias. — Convalecencias lentas. — Pérdida del apetito, de las fuer-

Paris 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias. — En Madrid por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo. — Por menor, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades medicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (*inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. C. SENAVER, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empedes, etc., etc.*

Depósito general: Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,

de Aix. (Francia)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en Paris, casa de MM. Dorel y Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, P. azuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13, y Ortega.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y profosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medica como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico drogista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECO HIPOFOSFITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPLACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS BRONQUIOS CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben escijir los *frascos cuadrados*, con la firma del *Doctor Churchill*, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS. — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

Deioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sifiliticas antiguas. 15r.

TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beautreillis, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de París y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios y condiciones las más ventajosas.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

APROBADO
por la
**ACADEMIA
DE MEDICINA**
DE PARIS.



AUTORIZADO
por
CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE.

Estracto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es

objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que vá arriba.—2.º El sello de Quevenne en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE DU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cara las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 11 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

Ayuntamiento de Madrid

AGUA MINERAL SULFUROSA
del establecimiento termal de Enghien á
veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los bronquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sifilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad.—Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

ESENCIA DE ZARZA PARRILLA DE Colbert de la farmacia Colbert en París.—Depurativo por excelencia para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉMICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQUES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calmar los nervios, disipar los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

DE R. TRAC-
GO DE HIGA-
DO DE BAC-
LAO, apro-
badas por

la Academia de Medicina. Único medicamento fácil de tomar sin asco ni erup-
tos, más eficaz que el aceite. Madrid,
París, 41, rue d'Amsterdam.—M.
Ferrer y compañía y M. Miquel.

(A 3735)

Se celebran